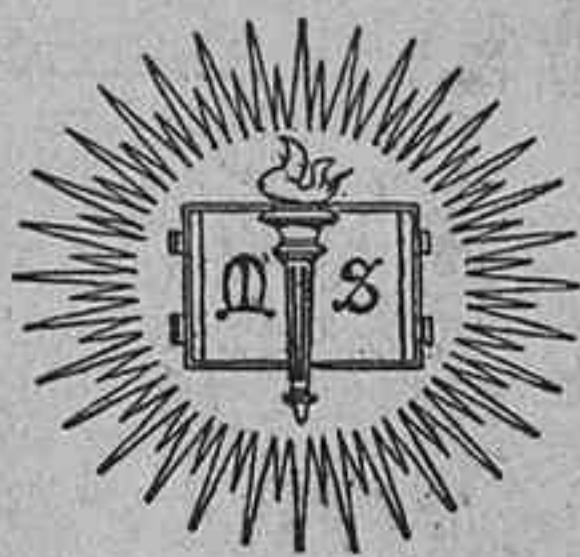


La Ilustración Artística



Año XXXV

← BARCELONA 24 DE ENERO DE 1916 →

Núm. 1.778

LA GUERRA EUROPEA



El tsar Nicolás II conversando con el general Williams, jefe de la misión inglesa que recientemente ha ido a Rusia. (Fotografía de «Central News».)

PARÍS y BERLÍN
GRAND PRIX
ET MEDAILLES D'OR

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Depilatorio Belleza (antes **Victoria**). Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, y de cualquier otra parte del cuerpo, por fuerte que sea, *matando la raíz* sin absolutamente producir escozor ni molestia, por delicado que sea el cutis, dejándolo fino y hermoso. En ESPAÑA: 4 pesetas.

Tintura Winter Con una sola aplicación desaparecen en el acto las canas, obteniendo el *cabello, barba y bigote*, un hermoso castaño o negro. *El teñido dura mucho tiempo*. No mancha. No necesita lavarse el cabello. Es la mejor. Evitarán engaños si exigen la firma de los fabricantes en la etiqueta de fuera de la Tintura Winter.—En ESPAÑA: 5 pesetas.

Polífero Belleza Retamos a los demás productos similares para demostrar ante un Jurado científico la superioridad del *Polífero Belleza*. Es inofensivo, bastando un solo frasco para conservar y aumentar el cabello y hacerlo renacer a los calvos, **por rebelde que sea la calvicie**. Cabeza sana y limpia.—En ESPAÑA: 6 pesetas.



Crema Angelical Cutis (líquida).
Crema electrolizada (pasta espumilla)

Son las únicas **Cremas** en el mundo que *sin untar ni pintar y sin necesidad de usar polvos*, dan en el acto al rostro *busto y brazos* blancura natural fija y finura envidiables; hermosa ideal de buen tono y distinción, juventud y frescura primaveril. Son deliciosas e inofensivas.—En ESPAÑA: 4 pesetas una, (blanca o rosada).

Loción Belleza (Con perfume natural de frescas flores.) La mujer y el hombre deben emplearla; es inofensiva y tónica. Es el secreto de las hermosas parisienas para conservar y obtener indefinidamente, a pesar de los años, la juventud y hermosura del rostro, firmeza de los pechos, lozanía y encantos naturales, sin nada artificial. Los rostros *envejecidos o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas*, etc., a las 24 horas de usarla la bendicen.—En ESPAÑA: 5 pesetas.

DE VENTA en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias.—DEPÓSITOS en España y América: *Barcelona*: droguerías de Vidal y Ribas, Vicente Ferrer, Segalá, Banús, Viladot, Sociedad Anónima Monegal, y perfumerías de Sarrá y Latont.—*Madrid*: Mayor, 1, perfumería y Carmen, 2, perfumería.—*San Sebastian*: plaza de Guipúzcoa, 6, droguería.—*Bilbao*: droguería de Barandiarán y C.ª.—*Valencia*: Pintor Sorolla, 2, farmacia, Pascual y Genís, 5, farmacia, y Plaza Mercado, 71, droguería.—*Sevilla*: «Bazar de la Campana», Campana, 5 y Córdoba, 20, perfumería.—*Zaragoza*: D. Jaime I, 21, droguería.—*Santander*: Plaza de las Escuelas, 1, droguería.—*Pamplona*: plaza Constitución, 43, farmacia.—*Alicante*: plaza Reina Victoria, 1, farmacia.—*Gijón*: Droguería Cantábrica.—*Valladolid*: Cánovas del Castillo, 35, droguería.—*Málaga*: calle Compañía, 22, farmacia.—*Murcia*: plaza San Bartolomé, 1, droguería.—*Cartagena*: Carmen, 8, droguería.—*Coruña*: San Andrés, 119, farmacia.—*Oviedo*: Magdalena, 34, droguería.—*Reus*: Monterols, 25, mercería.—*Tarragona*: Unión, 8, mercería.—*Granada*: plaza San Gil, 10, droguería y Mesones, 6, farmacia.—*Vigo*: Príncipe, 42, droguería.—*Cádiz*: Cánovas del Castillo, 37, farmacia.—*Palma de Mallorca*: Carmen, 28, farmacia.—*Las Palmas*: Triana, 29, droguería.—*Santa Cruz de Tenerife*: plaza Constitución, droguería.—*Melilla*: Bazar Reina Victoria.—*Habana*: Droguerías, E. Sarrá y M. Johnson.—*Buenos Aires*: A. García, calle Brasil, 944.—FABRICANTES: Argenté, Costa y C.ª, calle San Isidro, 13, *Badalona*, (ESPAÑA), quienes envían un frasco por una peseta más por cada producto que se pida.



REGENERADOR DE LA VIDA

El Abate SEBIRE ha encontrado en las *plantas del mar* el medio infalible de devolver la salud a todos, *sin medicamentos*.—El **REGENERADOR DE LA VIDA** hace desaparecer las enfermedades y provoca verdaderas resurrecciones orgánicas.—Engruesa de 3 a 5 kilos por mes a los *enflaquecidos*.—**Tuberculosos, anémicos, convalecientes, neurasténicos, enfermos del estómago e intestinos y diabéticos**, pedid el FOLLETO GRATIS ●● a M. CAYRADE, Diputación, 268, Barcelona ●● De venta:—En las principales Farmacias, Droguerías y Centros de Específicos de España — Bote grande, 500 gr. 5 ptas. — Bote pequeño, 250 gr. 2.75 ptas. — **ESPECIALIDAD FRANCESA** —

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

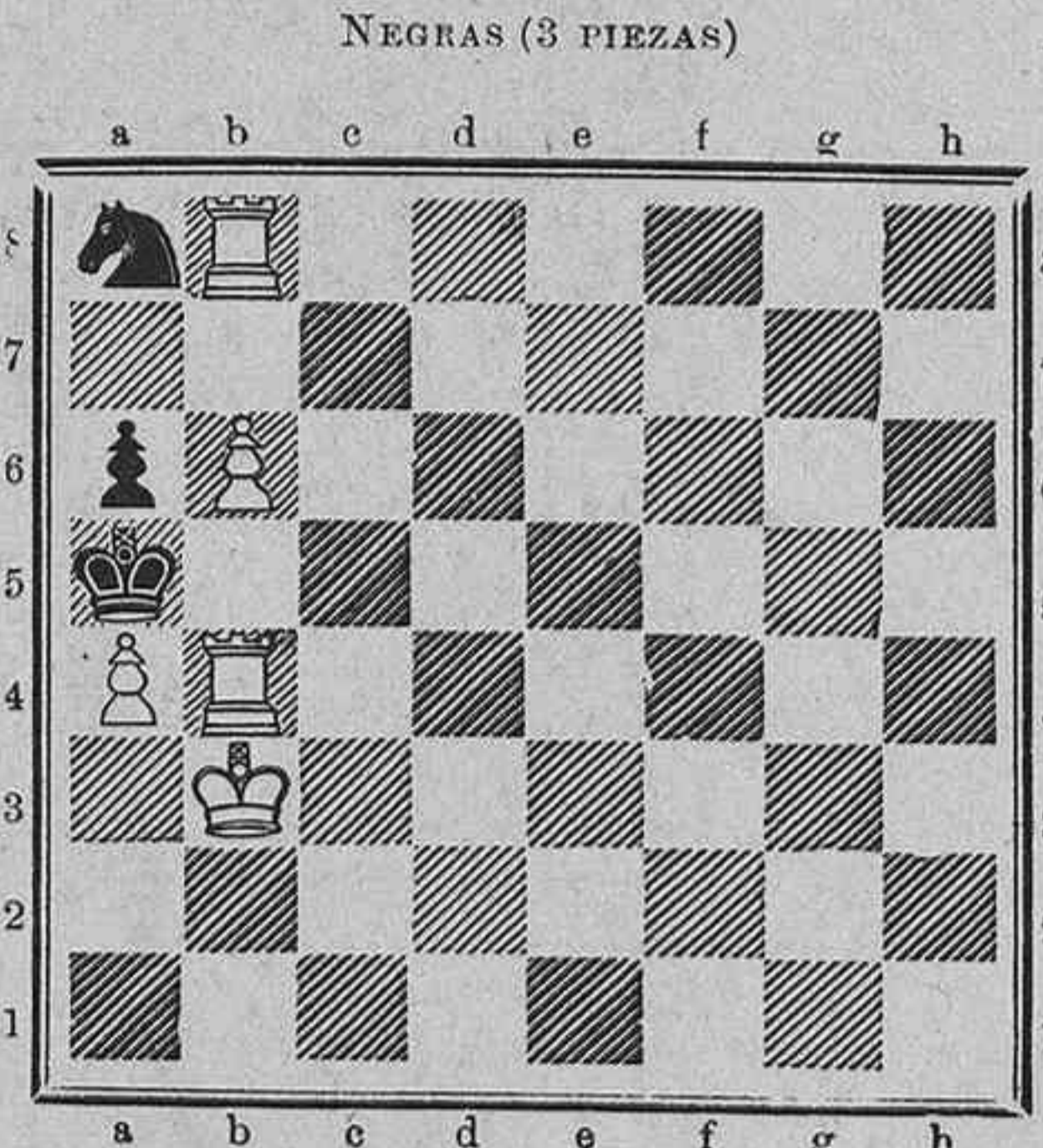
SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadrados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de **120 pesetas**, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN TRES JUGADAS
ORGANIZADO CON MOTIVO DEL TORNEO PARA EL CAMPEONATO DE CATALUÑA DEL AÑO 1914

Se han recibido las siguientes composiciones:
PROBLEMA NÚM. 15. LEMA: «RAGGIO FONICO 1.º»



BLANCAS (5 PIEZAS)
Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 14. LEMA: «GOTT SEI DANK»

- Solución del autor.
- 1. c 2-c 3, T a 3×c 3
 - 2. D d 1-g 4, etc.
 - g 5-g 4
 - 2. D d 1-d 5, etc.
 - h 2-h 1 (D)
 - 2. D d 1×h 1, etc.
 - d 7×e 6
 - 2. d 6-d 7 jaq., etc.
 - Otra jugada
 - 2. D d 1-f 3, etc.
- Doble solución.
- 1. D d 1-f 1, T a 3-f 3
 - 2. D f 1×f 3, etc.
 - f 7 juega
 - 2. D f 1-b 5, etc.

Marcas las más acreditadas
de la Península, Extranjero y Ultramar
EL CIERVO y MANOC
EL LEÓN de J. Samó
EL PERIQUITO
de G. Massó
Clases superiores y
especiales para
el Piqueteo

NAIPES COMAS
FINOS
DE HILO Y UNA HOJA
— DE LA —
Fábrica movida por electromotores
ANTIGUA CASA Vda. de A. Comas Casa fundada en 1797
SERASTIÁN COMAS y RICARTE

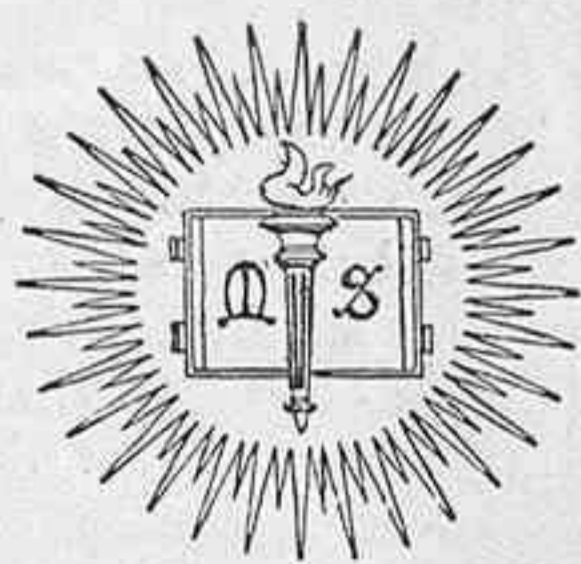
ESPECIALIDAD EN NAIPES OPACOS
Teléfono 1208
Dirección telegráfica: SAMOCA

BARCELONA.-Galle de Lauria, núm. 4

Renaud Germain
PERFUMISTAS
Nuevos extractos para el pañuelo
MÁGICO-LABERINTO
Perfumes suaves e intensos

MÁGICO Barcelona. LABERINTO

La Ilustración Artística



AÑO XXXV

BARCELONA 24 DE ENERO DE 1916

NÚM. 1.778

BARCELONA. - SALÓN DEL FAYANS CATALÁ



Las mismas dulces palabras
que antes me dieron la vida
son las que ahora me matan.

DESENGAÑO, reproducción del cuadro de Santiago Martínez. (De fotografía de F. Serra.)

SUMARIO

Texto. - De Barcelona. *Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. - *Nieve en primavera*, por Sebastián Gomila. - *La guerra europea*. - Madrid. Estreno de «*La leona de Castilla*». - París. *Boda de príncipes*. - *La dama de las piedras preciosas* (novela ilustrada; continuación). - Madrid. *El Rey en el cuartel de María Cristina*. - *Movimiento de tropas en Marruecos*. - Barcelona. *El observatorio astronómico del Sr. Comas Solá*. - *Fiesta de aviación*. - Madrid. *Don Quijote de la Mancha*.

Grabados. - *Desengaño; La amiga del torero*, cuadros de S. Martínez. - Dibujo de Opisso, ilustración a *Nieve en primavera*. - S. M. *la Reina Victoria paseando por la Casa de Campo*, retrato pintado por N. Aquino. - *Esquivias. Casa en donde vivió Miguel de Cervantes Saavedra*. - *La guerra europea*. - Madrid. Estreno de «*La leona de Castilla*». - París. *Boda de príncipes*. - *Notas de actualidad de Madrid, Marruecos y Barcelona*.

DE BARCELONA. - CRÓNICAS FUGACES

Cada año los cronistas, al inaugurar su labor, acostumbra a dirigir una ojeada a los doce meses últimamente transcurridos y otra ojeada a lo futuro. ¿Qué ha pasado en este tiempo? ¿Qué ocurrirá en el que ahora se abre? Semejante interrogación, naturalísima y obligada en las épocas normales, sube de punto en las de trastorno universal. Jamás como en estos comienzos del 1916 han podido preguntarse los hombres, con mayor espanto, qué sorpresas nos depara todavía el destino y qué calamidades han de venir a abrumarnos sobre las que ya padecemos. Una valoración de la guerra es cosa que no se ha intentado aún ni podría realizarse con acierto hasta la liquidación de todo lo que actualmente se halla en litigio.

No hace muchos días, repasando libros que tenía en desorden, se me vino a las manos uno de los de «la víspera», esto es, escritos en el período inmediatamente anterior a la guerra y dentro de la corriente de espíritu que predominaba todavía en Francia cuando estalló. Me refiero a *El anillo de amatistas*. Tentóme la curiosidad de repetir su lectura para contrastar impresión con impresión, a la distancia de dos o tres quinquenios.

Yo había leído aquella novela, una de tantas como aparecían entonces, reflejo de las ideas y del concepto de la vida que podemos considerar corriente cuando se publicó. ¿He de decir que esta segunda lectura, pese a todas las seducciones del estilo, a todas las gracias del arte, me hizo daño, como una duda de frío que llegara a la médula de los huesos?

Creo que la misma impresión mía ha de experimentar la quienquiera que repita el ensayo y tenga la sinceridad de no velar sus propios pensamientos. Esta literatura de refinamiento y decadencia, de escepticismo glacial y elegante, de exquisitez y corrupción, leída ahora a la luz de los fogonazos y los incendios, cobra un inesperado sentido de Apocalipsis. Cuando se escriben tales cosas y se vierte sobre la sociedad el corrosivo de esa total ironía que de todo se burla y todo lo sujeta a la misma irrisión: afectos, vínculos, vicios o pretendidas virtudes, desde la fe a la esperanza, desde el amor y la fidelidad al patriotismo, entonces no está lejano el día de las convulsiones supremas y de las expiaciones dolorosas. ¿No es verdad que ahora, leyendo *Le néveu de Rameau*, por ejemplo, descubrimos un precedente de la Revolución tan claro como los que puedan hallarse en los archivos políticos? Así, también la literatura que ha precedido a la guerra actual, cáusanos ahora el efecto de cosa ya muy antigua y distante, aunque no tenga más que dos años de fecha, y el lector más emperdenido y latitudinario no puede repasarla sin un poco de contricción, de disgusto, de contrariedad.

Algo nos dice, en lo más hondo de nosotros mismos, que todo aquello en apariencia tan grato constituía, a lo menos, un gran error y que enervar a las sociedades con esa morfina del intelectualismo vicioso es prepararlas a la decepción, a la derrota y a veces a la muerte. Y he aquí, enlazada con estas reflexiones, la célebre paradoja de Rousseau en su discurso premiado por la Academia de Dijón acerca de las ciencias y las artes. Rousseau, el padre, el fautor, el artífice de la sensibilidad moderna, el promotor de la pedagogía contemporánea, estrenóse como literato, precisamente con una diatriba contra las letras y sus efectos perniciosos.

Cierto día de 1749, cuando se acercaba ya a los cuarenta y vagaba por París sin oficio ni beneficio, dirigióse a Vincennes, para visitar a Diderot, en la cárcel, aunque apenas le conocía. Rousseau había sido aprendiz, lacayo, amanuense, ahijado de una dama viciosa, secretario de un magnate, copista de música; pero no había pensado hasta entonces en ser escritor. A lo largo del camino, pensaba, melancólicamente, en las amarguras de su pasada juventud, en la opresión de los hombres, en la iniquidad del mundo. Llevaba en el bolsillo un número del *Mer-*

curio, y se puso a hojearlo siguiendo la alameda. No tardó en tropezar con el anuncio de la Academia de Dijón, abriendo el concurso y proponiendo el tema consabidos. Las ciencias y las artes, ¿han conseguido mejorar las costumbres y hacer más feliz a la humanidad? Una súbita llamarada pasó por el cerebro de Rousseau, iluminándole de una vez para siempre, y medio desvanecido se tumbó a la sombra de un árbol. Al incorporarse, media hora después, y seguir su camino la vocación de aquel hombre estaba decidida y la del mundo también. Allí, en aquel punto, concibió no sólo la respuesta al tema, sino toda su obra, desde el *Pacto social* a la *Nueva Eloísa*.

Cuarenta años después esta obra y esta filosofía habían saturado completamente a la sociedad, se reunían los Estados Generales, se consumaba de hecho la Revolución, y el mundo se transformaba radicalmente. Pues bien: Rousseau, cuyo nombre toman todavía muchos como equivalente de «progreso político y social», como un apóstol de la «ilustración» y de la «enseñanza», fué en realidad un terrible misonista y aun pudiera decirse que un partidario *sui generis* del oscurantismo. Estos mismos días, por no sé qué misteriosas coincidencias de fechas y de espíritu, acaba de ser traducida y publicada en castellano la famosa tesis que concibió, camino de Vincennes.

Según ella, las costumbres siguen una línea inversa a la del progreso en las ciencias y en las artes. Donde la civilización se refina, la austeridad se eclipsa, y la virtud desaparece. El ginebrino es partidario de Esparta, no de Atenas; y los germanos de Tácito valen para él mucho más que todos los esplendores y magnificencias de Roma, los cuales no significan sino corrupción y despotismo, arriba; esclavitud, dolor y miseria, abajo.

Tal vez ahora la paradoja de Juan Jacobo, cuyas líneas generales acabo de apuntar, no parecerá tan descabellada y tan absolutamente destituida de fundamento como en otras épocas. Ahora es posible distinguir en ella lo que entraña de verdad de lo que contiene de absurdo. El absurdo radica en reducir, como hace el ginebrino, a una sola categoría toda suerte de ciencia, de arte, de cultura; y la verdad, en que deben subordinarse al bien y a la felicidad de los hombres y medirse por esta medida todas las instituciones, progresos y adelantos del mundo. Es decir, que es un progreso falaz y suicida aquel que enerve a los mortales y les haga olvidarse de las leyes de la existencia, de sus peligros inexorables y de la necesidad de mantenerse resueltos a afrontarlos.

Véase, si no, el pacifismo. ¿Qué ensueño, qué utopía más generosa pudieron concebir los hombres sino esa de la fraternidad universal? Pero, ¿cuántas sorpresas, cuántas catástrofes, cuántos retrocesos no había de acarrear a nuestra especie si no se limitara su contenido y su alcance! Alguna vez he tratado de separar o distinguir en dos grandes familias a las inteligencias que se preocupan de la humanidad, de sus destinos y de su perfeccionamiento. A una de esas familias corresponden los *ideólogos*; a la otra los *pensadores*, propiamente dichos.

Los *ideólogos* son, a mi manera de ver, los que todo lo sacan de su propia inventiva, los que hilan su propia substancia y su propio pensamiento, sin tener a la vista la realidad de las cosas, el estado presente y la justa valoración del margen de posibilidad o imposibilidad dentro del cual hay que moverse para justificarlas. Construyen utopías, acuñan conceptos e ideas como el geómetra desarrolla en el espacio ideal, libre y absoluto, el juego de sus líneas, de sus planos, de sus sólidos regulares y exactísimos. Y esta misma regularidad y exactitud, esta misma lógica elemental y sencilla seduce a la muchedumbre y halaga los instintos de comodidad y pereza, con sistemas evidentes, uniformes, rectilíneos y simétricos.

En cambio, los verdaderos *pensadores* no pueden nunca ser tan populares en cuanto suelen ser más complejos y profundos, menos sistemáticos en apariencia, más irregulares, más dados a la contradicción. Para ellos la vida y la sociedad humanas no son materia de una geometría del espacio, sino problema delicadísimo e intrincado. Es decir: biología que resiste a los tratamientos radicales y a las mutilaciones hechas en nombre de la seguridad. No parten de la idea de línea, de plano ni de sólido geométrico, sino de la idea de organismo viviente al cual es lícito comprometer o sacrificar con pretexto de ensayo. No trazan sus concepciones en el encerado, ni creen prepararlas siquiera en el laboratorio, pues juzgan una temeridad jugar con la permanencia del organismo y arriesgarlo a merced de un teorema. Consideran, en suma, que el pensamiento ha de servir para el hombre y no el hombre para el pensamiento.

De los *ideólogos* nacieron el pacifismo y los grandes peligros del pacifismo, aun para el progreso de la idea de paz. ¿Qué más simpático, más generoso, más acepto a todo el mundo que gritar: abajo las armas, la guerra se acabó, a cruzarse de brazos todo el mundo? Efectivamente: si existiese sobre el planeta una sola raza homogénea, con un mismo grado de cultura, con idéntica propensión ideal, sin pugna de intereses o ambiciones, gozando de una prosperidad equivalente, sin nada que la dividiese ni en lo político ni en lo intelectual ni en lo económico ni en lo fisiológico ni en nada, entonces por un común acuerdo - y aun éste siempre revocable por el capricho y la veleidad de los más discolos - fuera posible establecer ese reinado de la paz, como ensayo de una noble utopía. Pero, ¿es éste, por desgracia, el caso de las razas que pueblan la tierra ni lo será en años ni en milenios estoy por decir? ¿No esperan las razas inferiores, sobrias y valientes, el momento de la afeminación y de la molicie en las superiores, desde que el mundo es mundo, para lanzarse sobre ellas y expulsarlas? ¿Es acaso de la cultura propiamente dicha de donde nace el respeto y sumisión de estas razas a los pueblos adelantados que las dominan y contienen o, por el contrario, procede de la parte «bárbara» de esa superioridad, de los medios defensivos y ofensivos que la ciencia pone en sus manos y que aquéllas no tienen a su alcance?

Véase, pues, cómo el pacifismo absoluto equivale a preparar la derrota de las formas superiores humanas por las inferiores en el aspecto de la inteligencia, si ya no es una teorización del afeminamiento que se apodera de los pueblos refinados por la riqueza y la cultura y que transportan a la filosofía y visten de prestigio doctrinal sus propios egoísmos y su agotamiento histórico...

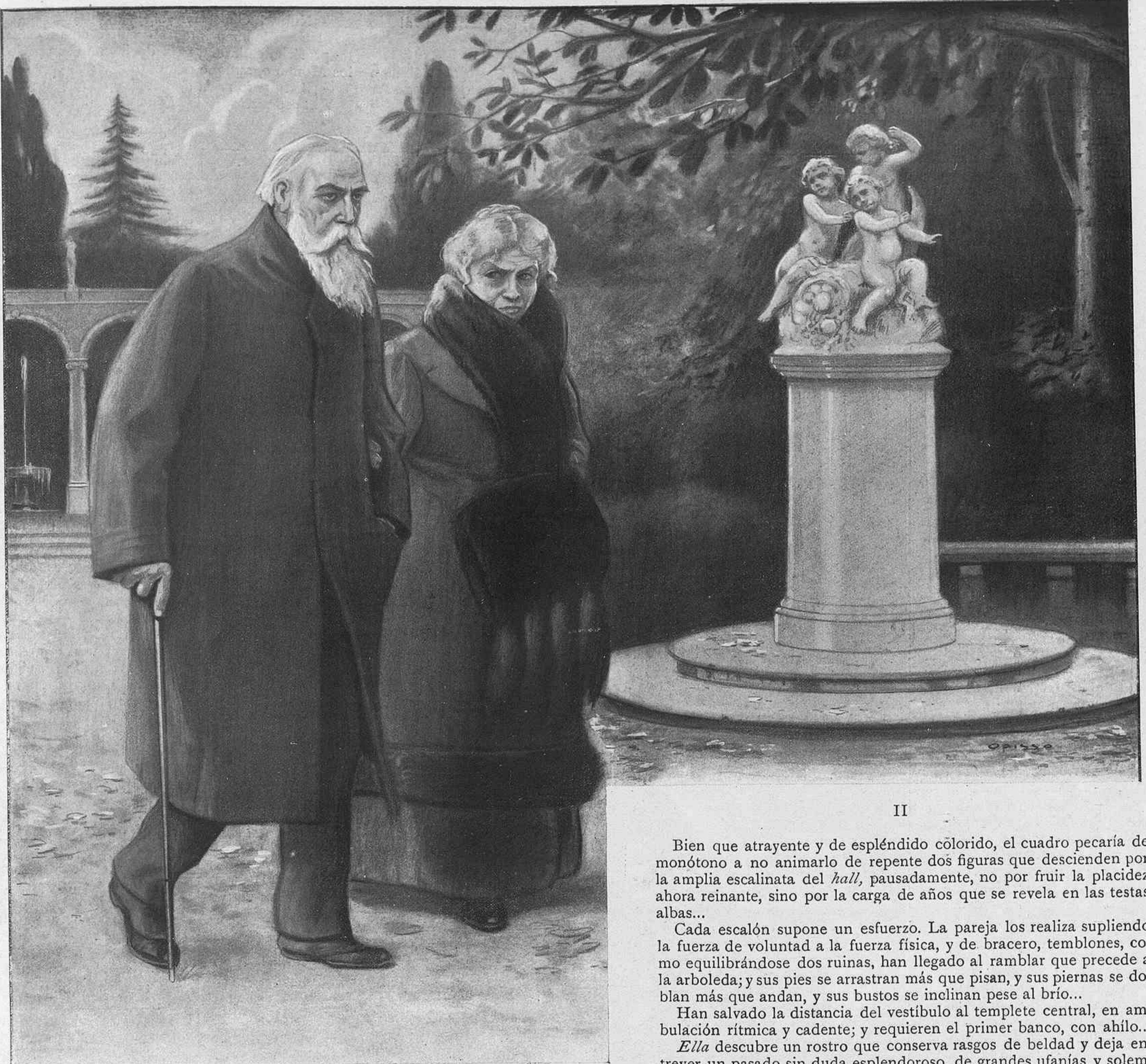
Mas veo, que la mirada retrospectiva de los comienzos del nuevo año me ha llevado más allá de mi propósito, al seguir las conexiones de la guerra actual con el sueño de las edades de oro y con las doctrinas de Rousseau acerca de la disolución de las costumbres, acelerada por el refinamiento. Necesario es pensar en hoy y en mañana: la asfixia va llegando ya a los países neutrales, y ahora empiezan a repercutir intensamente en España y en Barcelona los efectos de la paralización y de la carestía. ¡Huelo quien, al principio de las operaciones, actuando de Dr. Pangloss, se indignó contra los agoreros que preveían estas cosas y demandaban medidas heroicas y supremas, no paños calientes como suelen siempre aportar nuestros gobiernos incoloros y anodinos.

Y ahora digo que aunque esas medidas hubiesen llegado y lleguen con toda la intensidad y eficacia que se requiere, nunca serían ni serán suficientes a evitar por completo las consecuencias y repercusiones de la situación de Europa. Ningún país existe en el mundo que, en lo económico y en lo industrial, pueda considerarse absolutamente autónomo y desligado del resto. Mucho menos lo es España. La subdivisión de las producciones, la especialidad de las manufacturas, las facilidades del transporte habían llegado en los últimos años a un punto inconcebible. Industria había montada aquí, la cual necesitaba carbón inglés, primera materia americana, aduanas de procedencia belga, tintes alemanes. Una sola de esas ruedas, de esos engranajes que flaquea había de poner en grave aprieto a toda la industria. Y así en los demás órdenes del trabajo y del comercio.

A más de doce millones de hombres ha alcanzado el servicio militar en los países beligerantes. Esos hombres, en plena juventud o virilidad, eran el nervio de la agricultura, de la producción fabril, de la minería. Una zona inmensa en los países afectados por las operaciones sufre la parálisis impuesta por la ocupación. Las industrias militares han acaparado para sí fábricas y trabajadores que antes se dedicaban a elaborar libremente. La marina mercante se ha visto en extremo reducida, así por la incorporación de muchos buques como auxiliares de la marina de guerra, como por los siniestros de minas, torpedos y demás accidentes análogos. ¿Cómo es posible que todo eso deje de repercutir en un país próximo, por más neutral que sea, ni cómo se conseguirá amortiguar del todo esa asfixia cada vez más intensa?

MIGUEL S. OLIVER.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de



... y de bracero, temblones, como equilibrándose dos ruinas...

NIEVE EN PRIMAVERA, POR SEBASTIÁN GOMILA

I

La tarde, más que de abril, ha sido agosteña. Un viento áfrico besó el plantío, tronchó algunas flores y reseco la tierra.

En el jardín se han inclinado álamos y eucaliptos en prolongado vaivén, soportando el ábrego, caricia apropiada a su altitud.

Por los festones de musgo, plazoletas y senderillos, rueda la hojarasca; mas no reseca y sucia, como en la estación otoñal; sino fresca, multicolor, como aboetando un tapiz de dibujo impreciso.

El chorrillo del surtidor descubrió caprichosas curvas, y a intervalos pareció vaporizarse, yendo sus chispitas a salpicar unos macizos próximos, que han verdadero primorosamente al riego casi voluptuoso, sutil, fecundante.

El agua del estanque parece estremecerse y dibuja ondulaciones tenues, una superficie aterciopelada, transparentándose un fondo esmeraldino...

Pasó el soplo inusitado, sahareño, casi devastador a no ser breve.

Y en la quietud que le sigue, parece crujir todo: la tierra, el arenal, las ramas y los muros.

Un grupo de amorcillos sobre esbelto pedestal, quedó lleno de pétalos de rosa. Talmente diríase tratarse de una travesura.

Uno de aquellos, mofletudo y sonriente, alta la cerviz, tiene en la boca misma un resto de corola, rojiza, con estrías pálidas, tan bien pegado que parece un adorno.

Y la actitud de la figurilla es adecuada, pues parece aspirar deliciosamente el suave perfume, expresando picarescamente el contento...

Un fondo de alcaraveas sirve de decoración entonando el conjunto, y para hacerlo más risueño, en un ángulo levántase un alcahaz donde saltitonean, vuelan y brincanavecillas de todas castas, armando un coro de gorjeos y trinos...

II

Bien que atrayente y de espléndido colorido, el cuadro pecaría de monótono a no animarlo de repente dos figuras que descienden por la amplia escalinata del hall, pausadamente, no por fruir la placidez ahora reinante, sino por la carga de años que se revela en las testas albas...

Cada escalón supone un esfuerzo. La pareja los realiza supliendo la fuerza de voluntad a la fuerza física, y de bracero, temblones, como equilibrándose dos ruinas, han llegado al ramblar que precede a la arboleda; y sus pies se arrastran más que pisan, y sus piernas se doblan más que andan, y sus bustos se inclinan pese al brío...

Han salvado la distancia del vestíbulo al templete central, en ambulación rítmica y cadente; y requieren el primer banco, con ahilo...

Ella descubre un rostro que conserva rasgos de beldad y deja entrever un pasado sin duda esplendoroso, de grandes ufanías y solemnes brindis. El presenta un torso magnífico, leónico, cuya belleza debió de consistir principalmente en la energía...

Se han sentado en silencio, y hay en él ciertos atisbos de protesta. El háculo que sostiene la diestra varonil está como clavado en la arena, y la mirada también, perdiéndose así crepusculares reflejos... Los párpados se entornan, y los espíritus vagan...

Los labios femeniles se abren para dar paso a una observación, entre alentadora y tierna:

- ¿Ves cómo amainó el viento, y está la tarde deliciosa?
- Con lluvia, diera gozo el jardín.
- Pero te amenazara el reuma.

Un asentimiento mudo con leve movimiento de cabeza en que hay de todo, y vuelta a levantarse con dificultad para otra breve caminata. A paso lento, el único posible, van acercándose al cono de sombra que proyecta la arboleda, cerquita del grupo escultórico mentado.

Son antiguos conocidos los angelones de mármol y la pareja que arriba. Mas las figuras estáticas siguen siendo las mismas, y las figuras vivientes no. Los amorcillos representan la eterna juventud, y la juventud no es eterna...

El chorro del surtidor levántase en línea vertical con ímpetu, y su caída provoca un monótono rumor ensoñante. Los pájaros parecen dar la bienvenida. El sol, filtrándose por el ramaje altivo, refulge como en manchas de luz sobre dos picachos níveos, dos testas venerables...

III

Todo en abril habla de nupcialidad, y la fecha es aniversario... La vida en plenitud palpita alrededor, y la pareja evoca recuerdos. En el ambiente, en las ramas, en el césped, en el estanque, en el suelo, se entona un himno al amor...

El diálogo es cortado, intermitente, con más pensamientos que palabras. Las manos temblorosas se han entrelazado; las miradas se cruzan animándose; los labios, más que remembranzas, parecen musitar oraciones...

— Aquí mismo fué, ¿te acuerdas? Viniste al solar de los Montano, invitada a una fiesta, y lo arrebolaste...

La mirada femenil se torna pudorosa, y la boca varonil prosigue:

— ¡Cuánto no quería yo decirte aquella noche, y cuánto no se me quedó entre paladar y lengua!.. Bien, pero tú supiste entender, ¿no es eso?

— Leí en tus ojos la estimación y la nobleza...

— Y de esa *lectura* provino tu bondad, nuestro enlace, lo que en tal día como hoy... ¡Mira tú que los años pasan!..

— Veloces. Pero no nuestro aprecio.

— ¡Arraigó tan hondo!

— Ensayé mil veces a decirte: *¡te amo!*, y yo no sé si llegué a pronunciarlo nunca...

— Eso, no se pronuncia sólo con los labios.

— Juraría que no te lo dije.

— En lengua, creo que no; pero sí tus ojos. Ya te lo dije: yo leía en ellos.

— ¿Tanto expresaban?

— ¡Expresar..., expresar!.. Sin duda que se escapaba la frase por ellos. Mas, aunque no, lo mismo habría sido para el caso...

— Y eso, ¿por qué?

— Porque en toda lectura, especialmente cuando se ama, hay lo escrito — digamos *escrito* — y lo que suple o añade el anhelo del que lee.

— ¿Y leía... tu anhelo?

— Leía... mi corazón.

— ¡Cuántas cosas callaba el mío!.. No callar precisamente, pues más churrullero conmigo, no cabía. Pero yo deseaba que lo entendieras tú..., que no se te ocultara nada...

— ¡Qué había de ocultarseme!..

Las sonrisas son simultáneas, picarescas; pero santificadas por la edad. Y en las miradas que las siguen hay un mundo.

Han motivado una pausa breve, tras de la cual observa el anciano:

— ¡Bendita penetración, que alentó la constancia para triunfar de obstáculos y sellar nuestra dicha!

— Plantaste esos tilos en memoria del acontecimiento, y mira qué hermosos están y qué lozanos!

— ¡Qué hermosa estabas tú..., y estás, mi vida!

— ¡No digas tontunas!

— ¡Estás, ya lo creo!

Del cruce de miradas han brotado unas chispas de luz. Por entre las cabezas albas, que han ido acercándose con lentitud, instintivamente, pasan unas mariposas, nubes también, en zizás continuos. Y los ojos de él, como los de ella, siguen súbitamente el vuelo irregular de los dos insectos, más que truncando, afirmando venturosas recordanzas...

— Como esas mariposas, tú y yo, o nuestras almas, ¿recuerdas?... Porque el marqués de Montano, mi señor padre, enemistado con el tuyo, decía que nones a nuestros sentimientos. ¡Dichosos pujos de prosapia! Te costó a ti llorar y a mí cada berrinche.

— Más grande y noble aparecías a mis ojos con tu rebeldía..., o mejor, tu firmeza.

— Rebeldía, sí, contra la autoridad paterna, que exageraba el prurito.

— Supiste resistir...

— Pues ¿y tú?

— Te había yo dicho: *¡tuya!*..

— Y escrita está la fecha en ese tronco de álamo frontero al estanque...

— A nuestra izquierda...

— Lugar del corazón. A veces los padres olvidan eso, que el corazón está en su sitio y que puede ser indomable, tenaz...

— ¡Nunca! ¡Ojalá viviese!..

El torso leónico intenta erguirse en un esfuerzo de pretérita gallardía, para decir con el imperio de los Montano, aunque piadosamente:

— ¡Bien, pero nada de llorar ni de afligirse!..

Y al ordenarlo, se le anublan a él los ojos.

Ambos se han comprendido, y religiosamente tornan a emparejar, levantándose y apoyándose mutuamente.

El exclama, por decir algo:

— Va a ser fresco el anochecer, y porque no digas luego, con tus presagios del reuma...

Ella se limita a objetar amablemente, mientras emprenden el regreso:

— Sí, refrescó el airecillo, y la hermosura del jardín es traicionera con la humedad... Te lo dice el médico.

Ni reuma ni airecillo ni jardín ni médico, con ser cosas ciertas, son en este momento la verdad del caso.

La verdad es que los dos viejos van a confundir por milésima vez suspiros y miradas ante la imagen de su hija única, su gran tesoro, que voló al cielo... Y esta será la celebración del aniversario, la conmemoración de una fecha alegre, eclipsada, si no borrada, por otra fecha triste...

Así va trabajosamente la pareja aristocrática de vuelta hacia el *hall*, en tanto el cenit enrojece, y el grupo de amorcillos toma tono azulado, y susurra el céfiro, y preludia el gran reposo del anochecer.

Seguramente el rumor de los pasos, rítmicos, dificultosos, ahoga la misma oración en unos y otros labios:

«Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...»

Dibujo de Opisso.

ESQUIVIAS. — CASA DE DOÑA CATALINA SALAZAR Y PALACIOS, ESPOSA DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Después que hubo tomado parte en las campañas de Portugal, de 1581 a 1583, y de haber dado a la estampa, a fines de este último año, *La Galatea*, establecióse Miguel de Cervantes en Esquivias, villa de la provincia de Toledo, y allí contrajo matrimonio, el 12 de diciembre de 1584, con doña Catalina, viuda ya de Hernando.

El domicilio conyugal se estableció en la misma villa de Esquivias, en una casa propiedad de D.^a Catalina Salazar, y con mucha modestia, pues no daban lugar a otra cosa la dote de la mujer ni los recursos del marido.

«Era preciso aguzar el ingenio, dice Aribau en su biografía de Cervantes, para atender a las nuevas cargas y tanto la falta de ocupación como la proximidad de aquel punto a la corte, daban a Cervantes frecuentes ocasiones para ir a activar sus pretensiones y cultivar sus amistades.»

Cervantes vivió en Esquivias hasta 1588 en que, obligado por la necesidad, aceptó el cargo de temporal, comisario o factor de provisiones para la armada y se trasladó a Sevilla.

Durante su estancia en Esquivias compuso Cervantes veinte o treinta comedias que fueron muy bien recibidas por el público de la corte.

A la amabilidad, que mucho agradecemos, del conocido reportero fotográfico madrileño Sr. Asenjo debemos el poder ofrecer a nuestros lectores las interesantes fotografías que reproducimos en la página siguiente y que representan la iglesia en donde se casó Cervantes y la casa de su esposa en que residió durante su estancia en aquella villa.



Su Majestad la Reina Victoria Eugenia paseando por la Casa de Campo (Madrid), retrato al pastel pintado por Nicolás Aquino

— O romperse.
— Justo, y dar un que sentir.
— En cambio otros padres...

La voz se vela, y la frase no termina.

Pero es igual, pues el anciano la remata súbito con el pensamiento. Es una historia, *su historia*, tan breve como aciaga, reducida a un postrer suspiro; la negra nube empañando toda una vida ejemplar...

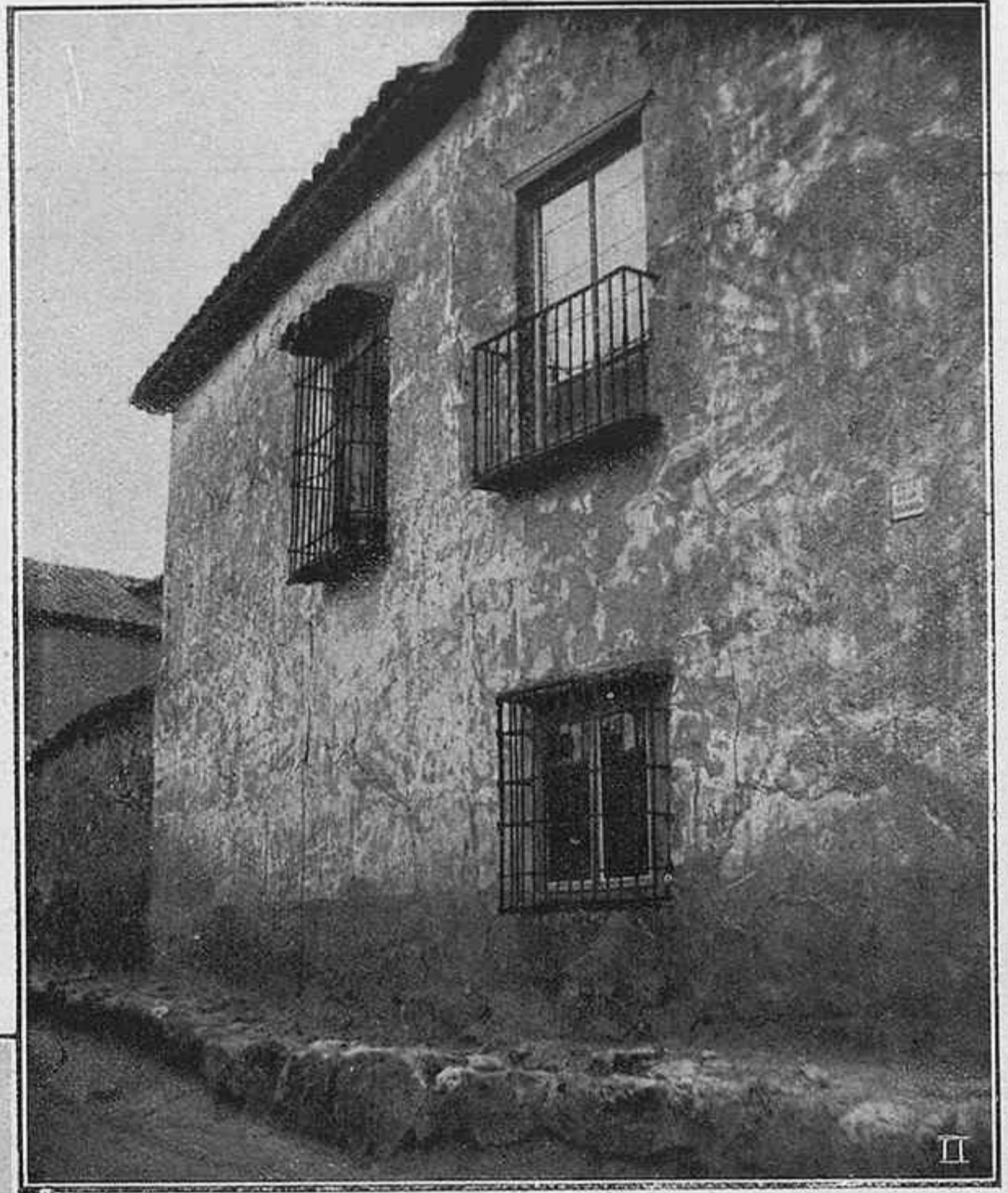
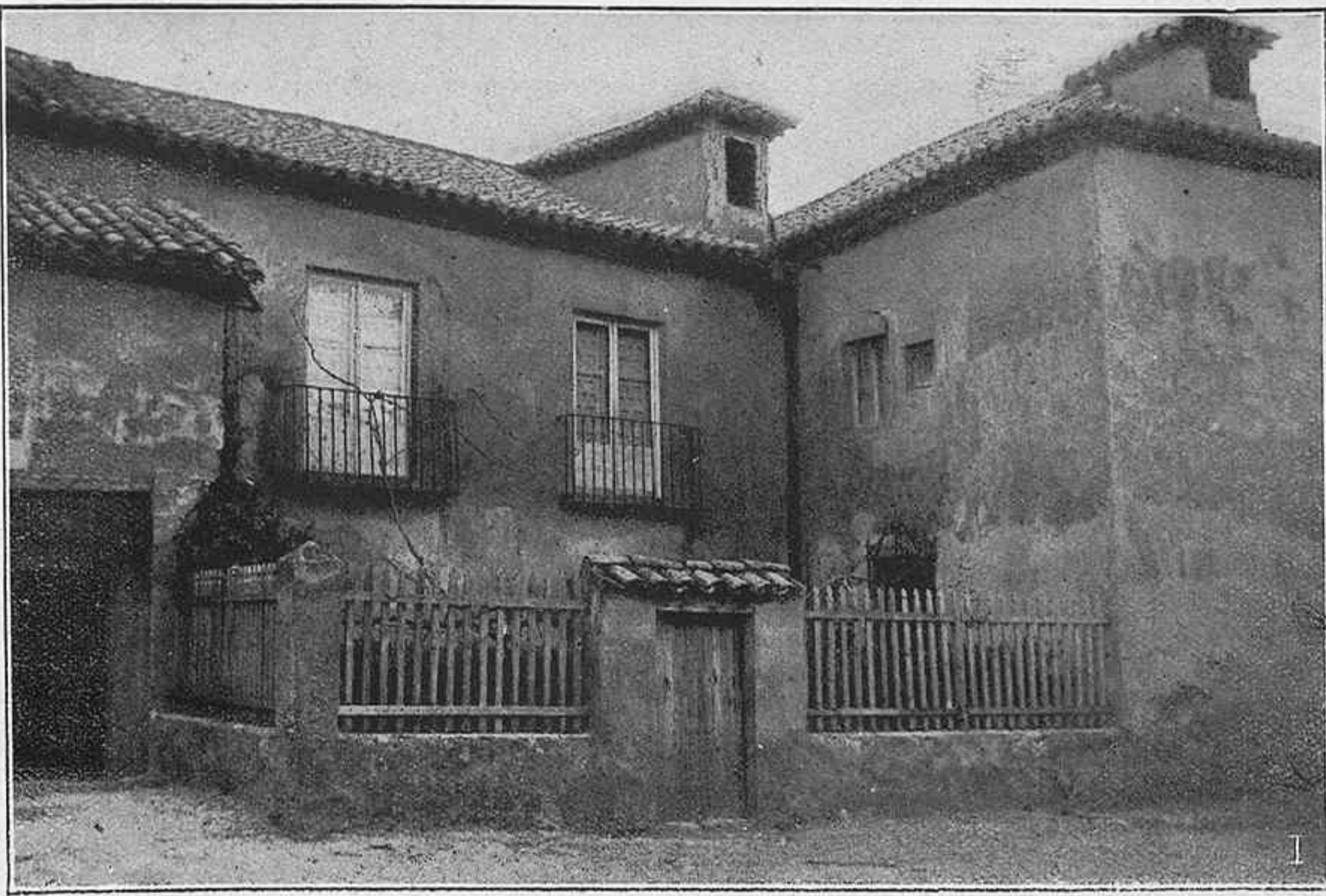
IV

El cuadro es el mismo, pero no los tonos.

Declina la tarde y se empieza a iniciar una melancolía molesta. El báculo ha abierto en tierra un pequeño hoyo, en fuerza de temblor de la mano que en él se apoya.

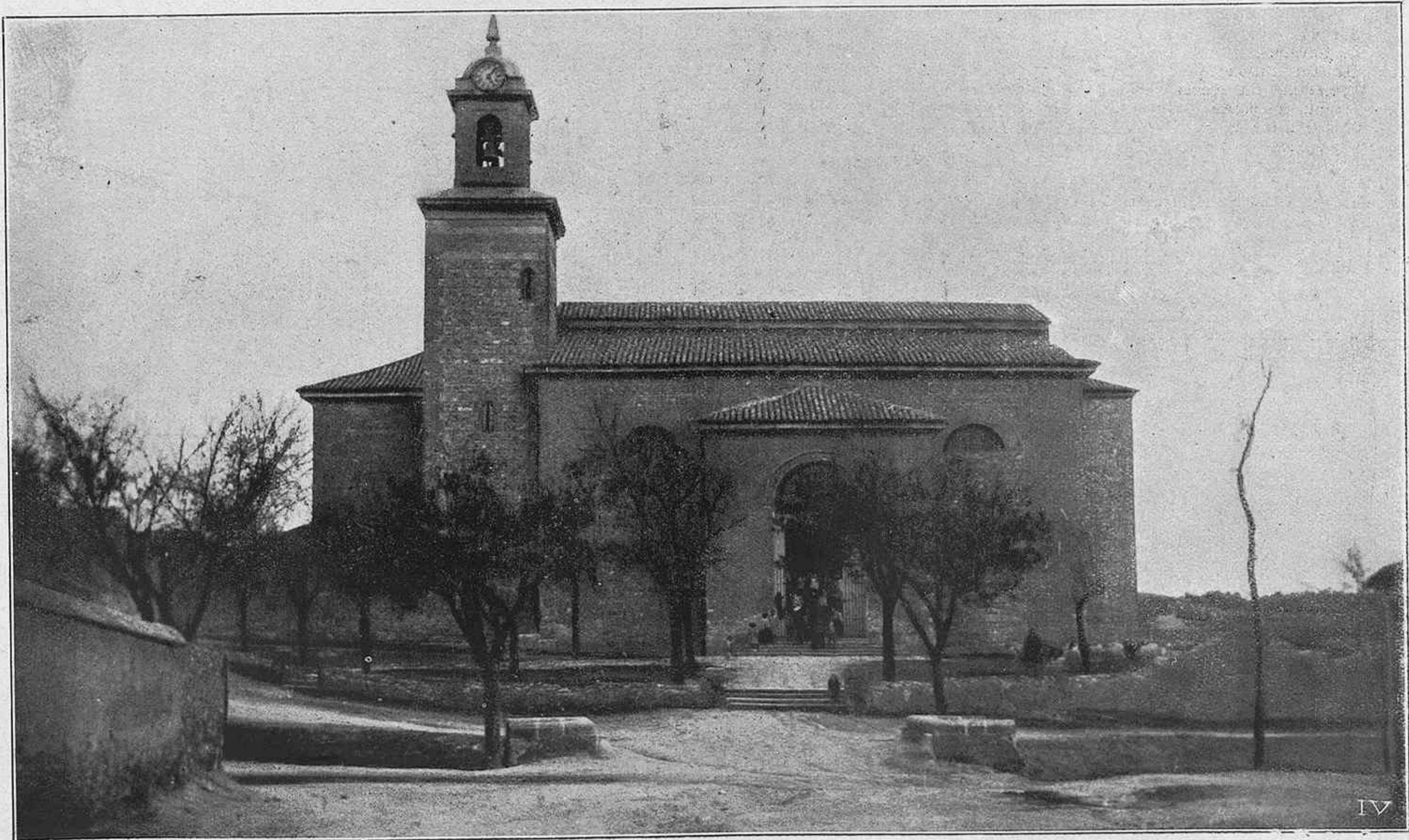
Ha sido largo ahora el silencio, porque el ánimo varonil presume la evocación de la esposa, y quiere evitar... lo inevitable, ya que él mismo suspira y, queriendo consolar, se desconsuela.

— ¡Pobre hija nuestra, que nos dejó tan solos! ¡Nosotros no habríamos hecho oposición a su felicidad!..



ESQUIVIAS. - CASA EN DONDE VIVIÓ
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

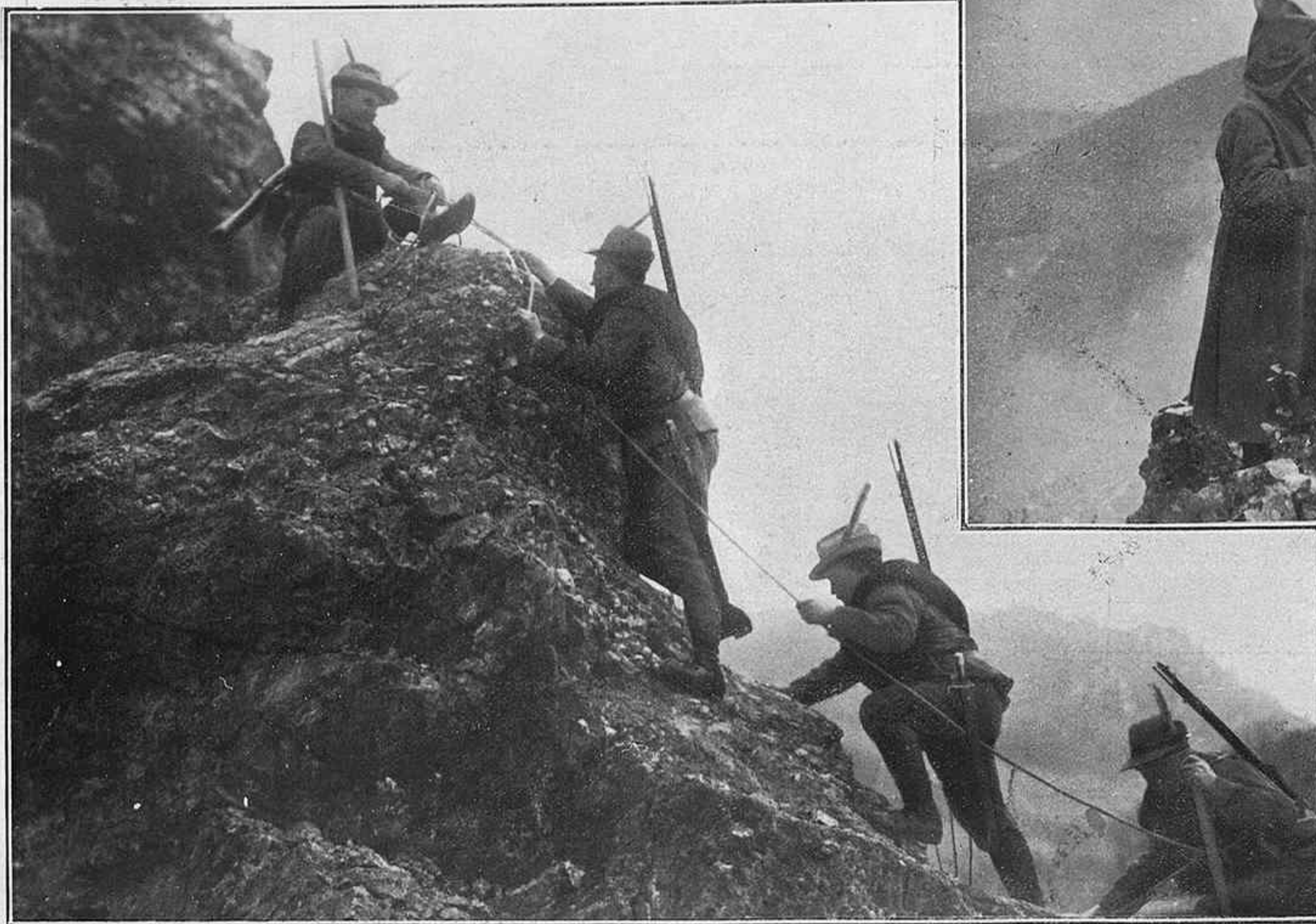
1. - Parte posterior y corral de la casa de D.^a Catalina Salazar y Palacios, esposa de Cervantes
2. - Balcón y ventana del comedor y alcoba de la casa de D.^a Catalina Salazar
3. - Fachada de la casa de D.^a Catalina Salazar
4. - Iglesia en donde se casó Cervantes



302
20102

IV

LA GUERRA EUROPEA



Los italianos en Austria. - Soldados alpinos escalando la pendiente de una montaña



Centinela avanzado en la cumbre de una montaña vigilando la aproximación de los aeroplanos enemigos. (De fotografías de «Central News».)

población, de las alturas situadas al Oeste de Budúa, de otra altura de 1.560 metros al Sudeste de Cetina, de las alturas al Oeste de Grahovac, y al Sudeste y Oeste de Grahovo, y finalmente de Cetina, la capital de Montenegro. En los frentes Sur y Oeste, han atravesado la línea Budúa-Cetina-Grahovo, han tomado Sputz, población situada a 28 kilómetros al Nordeste de Cetina, y han proseguido los combates de persecución al Norte de Grahovo.

El Rey y el gobierno de Montenegro, en vista de la difícil situación del reino, solicitaron que se entablasen negociaciones de paz; el gobierno austro-húngaro impuso como condición preliminar para tratar de la paz que los montenegrinos depusieran las armas. Según declaración del conde de Tisza en la Cámara húngara, Montenegro aceptó esta condición y en su consecuencia comenzaron las negociaciones de paz; pero las últimas noticias de París dicen que se han roto las negociaciones, por haber considerado Montenegro inaceptables las condiciones impuestas por Austria-Hungría, y añaden que la familia Real y el Cuerpo Diplomático han marchado a Italia y el Rey se ha quedado en Scútari para organizar la resistencia.

Los aliados han ocupado la isla griega de Corfú, para transportar a ella una parte del ejército serbio, a fin de salvarlo del hambre y de la destrucción. Grecia ha protestado contra esta ocupación; también el ministro de Negocios Extranjeros de Austria ha entregado una enérgica nota de protesta al embajador de los Estados Unidos en Viena. Los franceses han detenido al agente del Lloyd de Navegación austriaco y al cónsul de Austria en Corfú, enviándolos a Malta.

La guerra naval. - Varios torpederos rusos han echado a pique un buque submarino en el Mar Negro.

Teatro de la guerra de Occidente. - Los ingleses han rechazado un ataque de los alemanes en Givenchy, y los franceses han hecho fracasar un intento del enemigo de apoderarse de un punto en el sector de Armantcourt, en la región de Roye, y han recuperado, en Maisons de Champagne, un puesto de escucha, excepto un pequeño rectángulo al Oeste.

Los alemanes han rechazado a una fuerte división inglesa al Norte de Armentieres y ataques de los franceses contra las trincheras conquistadas al Noroeste de Massiges y contra las posiciones situadas al Nordeste de Le Mesnil.

Aparte de estas pequeñas operaciones ha habido incesante lucha de artillería, explosiones de minas, bombardeos aéreos, etcétera.

Teatro de la guerra de Oriente. - Los rusos han rechazado ataques violentos de los alemanes para recuperar Czartorisk, han continuado progresando en la región de Kolki, han dispersado a una fracción de tropas enemigas que intentaban pasar a la orilla del Misse, han desalojado a los alemanes de sus trincheras en la región del ferrocarril de Ponnevjeje y han rechazado varios ataques en las orillas del Strypa.

Los alemanes han rechazado un ataque en Tannensfeld, al Sudoeste de Illuxt, y en Norojoski, entre el Olschanja y el Beresina, han expulsado a los rusos de una trinchera avanzada. Los austriacos han rechazado ataques en Topovatz, contra el sector Toposs-Ravaneze, en la región de Czernowitz y al Sur del recodo del Styr; afirman que en todos los violentos combates de la Besarabia han rechazado todos los ataques rusos y que en la batalla comenzada a primeros de año en la Galizia oriental y en la frontera de Besarabia los rusos no han ganado un palmo de terreno, y añaden, en los últimos partes oficiales, que después de esta violenta e infructuosa ofensiva de sus adversarios, se ha iniciado un período de espera y de calma interrumpido sólo por algún cañoneo.

Italianos y austriacos. - Los italianos han rechazado un ataque contra las posiciones de Castello Dante, en el valle de Lagarina; han ocupado, entre el Sarca y el Adigio, algunas posi-

ciones que protegen la comarca de Loppio, rechazando contraataques; han rechazado un ataque contra las posiciones del sector entre el torrente Pemmica y Oslavia, y aunque el enemigo, considerablemente reforzado, logró penetrar en algunos sitios en las trincheras italianas en el punto comprendido entre la cota 188 y Oslavia, al día siguiente fué desalojado de ellas, recuperando los italianos todas sus posiciones; y han proseguido con éxito la vigorosa ofensiva en las alturas inmediatas a Oslavia para reconquistar los últimos pequeños trozos de trinchera del Norte de aquella población que aun están en poder del enemigo.

Los austriacos han rechazado un ataque contra la cabeza de puente de Tolmino y han tomado en la cabeza de puente de Goricia una posición que los italianos habían fortificado fuertemente en Oslavia.

También en este frente continúan con gran intensidad las luchas de artillería.

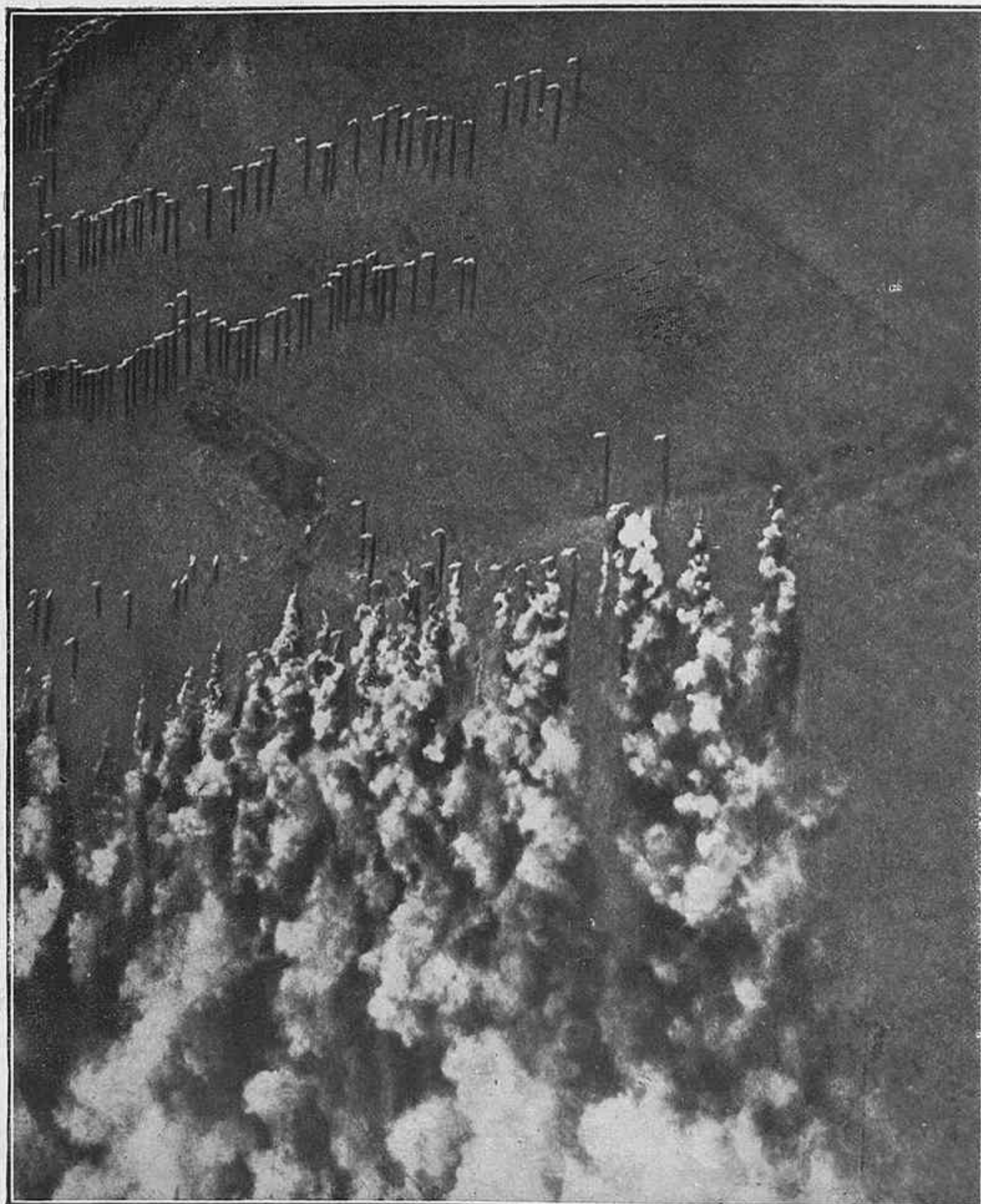
En los Dardanelos. - Según telegramas oficiales del Almirantazgo inglés el embarco de los aliados no se realizó tan tranquilamente como en un principio se dijo, pues los turcos, advertidos de los proyectos de embarco, atacaron las líneas de Cabo Heilles, causando a los ingleses 135 bajas.

Los turcos insisten en afirmar que obtuvieron una gran victoria y que conquistaron un enorme botín de municiones, víveres y tiendas de campaña.

En los Balcanes. - Los austriacos se han apoderado del monte Lovcen, de Berane, de las alturas al Sudoeste de esta



Albania. - Tropas regulares del ejército organizado por Essad Bajá, que ha declarado la guerra a Austria. (De fotografía de Branger.) - En Rusia. - Nubes de gases asfixiantes producidas por los alemanes en preparación de un ataque. Fotografía tomada por un aviador ruso desde su aeroplano y remitida por «Central News»





En los Balcanes. - Retirada de las tropas aliadas hacia Salónica. Columna francesa en marcha por el barranco de Bisava. (De fotografía de «/ai vu».)

Las tropas aliadas que habían acudido en auxilio de Servia ocuparon, allende la frontera griega, la orilla izquierda del Cerna, en Krivolach, Kavadar y Demir Kapu, con objeto de unirse a los serbios en Veles y Uskub. Pero vencidos los serbios por fuerzas infinitamente superiores y en la imposibilidad de que sus efectivos colaborasen a la obra de los franco-ingleses, éstos decidieron evacuar las posiciones que habían ocupado y emprendieron la retirada

hacia Salónica. Este movimiento difícil y en extremo peligroso, efectuado bajo el fuego enemigo y en un país cortado por numerosos torrentes y barrancos profundos, se efectuó con un orden y precisión admirables, conteniendo siempre a los búlgaros, que picaban vigorosamente las retaguardias, tomando a menudo contra ellos la ofensiva y causándoles en muchas ocasiones considerables pérdidas.

BARCELONA. - SALÓN DEL FAYANS CATALÁ



¿De qué me sirve el llorar
y pasar por ti quebrantos,
si tú no puedes ser mío
como Dios no haga un milagro?

Cuadro de Santiago Martínez. (De fotografía de F. Serra.)

BARCELONA. - SALÓN DEL FAYANS CATALÁ



LA AMIGA DEL TORERO, cuadro de Santiago Martínez

(De fotografía de F. Serra.)



Madrid. — María Guerrero y su hijo Fernando en una escena del segundo acto de *La leona de Castilla*, drama en tres actos y en verso original de Francisco Villalpessa, estrenado con gran éxito en el Teatro de la Princesa. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

MADRID. — ESTRENO DE «LA LEONA DE CASTILLA»

Vencidas las Comunidades en los campos de Villalar y decapitados los heroicos caudillos de los comuneros, Padilla, Bravo y Maldonado, la viuda del primero, Doña María de Pacheco, sobreponiéndose a su dolor y deseosa de vengar la muerte de su marido y de libertar a los toledanos de los horrores del vencimiento, preparó y dirigió durante largo tiempo la defensa de Toledo contra toda acechanza del enemigo.

Gracias al enérgico temple de su alma, no sólo consiguió rechazar durante ocho meses las acometidas de un numeroso ejército capitaneado por el prior de San Juan, sino que al cabo obtuvo para ella y los suyos una honrosa capitulación. Pero dueños ya los imperiales de la ciudad, los odios y los rencores de los dos bandos, el imperial y el comunero, tuvieron a Toledo en perpetua agitación, hasta que cierto día estalló entre ambas parcialidades una sangrienta refriega, en la que los comuneros fueron arrollados. El partido vencedor trató de apoderarse de Doña María y la noble señora sólo a duras penas pudo escapar, disfrazada de aldeana, del furor de sus enemigos, y tras de largo y peligroso viaje, encontrar un asilo en Portugal, en donde acabó su existencia.

Tal es el hecho histórico en que se ha inspirado el autor de *La leona de Castilla* para la obra que con tanto éxito acaba de estrenarse en Madrid, en el Teatro de la Princesa, ampliándolo con algunos episodios que aumentan el interés dramático de la acción.

Villalpessa ha sabido presentar en todo su vigor y en toda su grandeza la figura de la noble dama y ha acertado asimismo a expresar todas las grandes conmociones de su alma, que hubo de sufrir, en un breve lapso de tiempo, las más dolorosas pruebas a que puede verse sometido el corazón de una esposa y de una madre.

Junto a esta figura culminante ha destacado otras muy interesantes también, entre ellas principalmente la de Pedro de Guzmán, el noble caballero enamorado de la dama, a quien ésta, en apurado trance, requiere para la defensa de las libertades castellanas; y el hijo de Padilla y de Doña María, el adolescente en quien su madre supo mantener con fiereza de leona el más entusiasta culto a la memoria de su padre y un odio inextinguible a los que fueron sus verdugos.

La obra está primorosamente versificada; el lenguaje es vibrante, enérgico, cual requiere el asunto, y en algunos momentos, como en los discretos extremos en que Pedro de

Guerrero y Urquijo desempeñan con gran acierto sus papeles respectivos.

La obra ha sido puesta en escena con el lujo y la propiedad características de la empresa del aristocrático coliseo.



S. A. R. la Princesa María de Orleans y S. A. R. el Príncipe Felipe de Borbón de las dos Sicilias, cuyo enlace se ha efectuado recientemente en Neuilly (París). (De fotografía de M. Branger.)

Guzmán se duele de un amor sin esperanza, y en el juramento del hijo de Padilla en el instante de partir para vengar a su padre, la versificación es de una gran belleza y de elevados tonos.

En esta obra ha hecho su debut en la escena el primogénito de Fernando Díaz de Mendoza y de María Guerrero, que, cediendo a los irresistibles impulsos de una vocación sincera y profunda, ha querido seguir la senda por donde con tanta gloria han caminado sus progenitores. El novel actor sedujo desde los primeros momentos por su gallarda y simpática figura, por la soltura en sus maneras y en sus ademanes, y por la seguridad y el talento con que supo interpretar el interesante personaje que le estaba encomendado y que representó con absoluto dominio de las tablas, como si fuese un artista de largo tiempo avezado al teatro y al público. A estas condiciones une Fernando Mendoza Guerrero una voz hermosamente timbrada, de dulce y fresca entonación y una dicción pura; modula los versos admirablemente y los dice con pasión, con alma, con vehemencia, dando a las frases su justo valor y sin salirse nunca de la naturalidad artística. Para él fueron buena parte de los aplausos con que el público acogió el drama de Villalpessa.

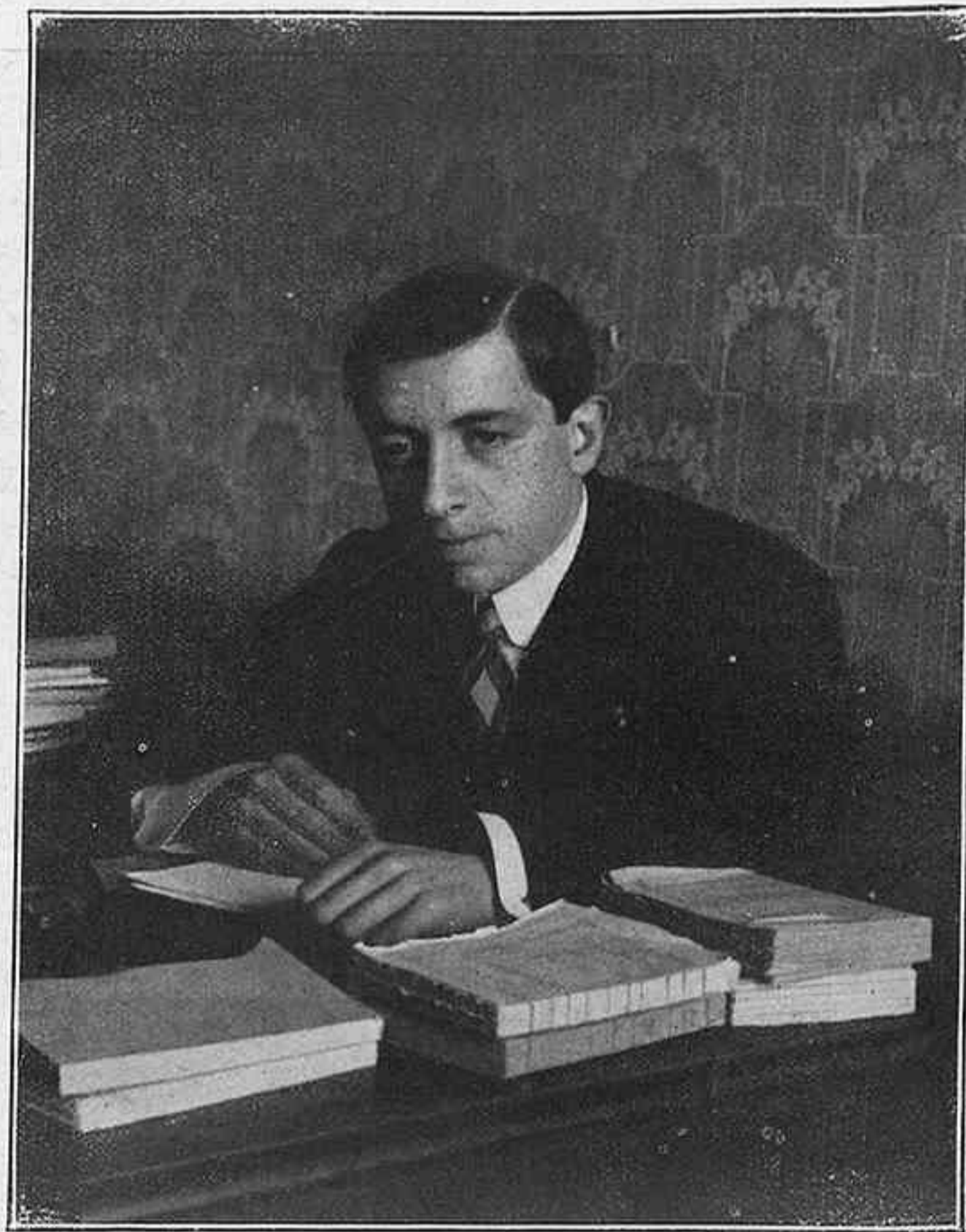
María Guerrero está admirable en el papel de Doña María de Pacheco, dándole todo el relieve con que en la historia se nos ofrece la infortunada viuda de Padilla y expresando de un modo magistral los diversos sentimientos que en el curso del drama agitan su alma.

Fernando Díaz de Mendoza, en Pedro de Guzmán, encarna perfectamente el espíritu romántico y caballeresco del personaje. Los Sres. Codina, Cirera, Medrano, Juste,

PARÍS. — BODA DE PRÍNCIPES

El día 12 de este mes celebróse la boda de la bella Princesa María Luisa de Orleans, hija de los duques de Vendome, con el Príncipe Felipe de Borbón, hijo de los condes de Caserta y hermano del Infante D. Carlos.

La Princesa, que el día 31 de diciembre último cumplió diecinueve años, es una joven lindísima; las facciones de su rostro juvenil y su gentil figura recuerdan algunos de los rasgos



El inspirado poeta D. Francisco Villalpessa, autor del drama *La leona de Castilla*. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

característicos de los Orleans. El duque de Vendome, su padre, es hijo del duque de Alenzón, nieto del duque de Nemours y biznieto del Rey Luis Felipe, y se halla, por consiguiente, con relación a ese Rey en el mismo grado de parentesco que su primo, el actual duque de Orleans, pretendiente a la corona de Francia. La duquesa de Vendome, Orleans también por su madre, es hija de los duques de Flandes, hermanos del Rey Leopoldo II de Bélgica, y hermana, por lo tanto, del actual soberano belga Alberto I.

La ceremonia, por razón de las actuales circunstancias, se celebró en la mayor intimidad en el magnífico palacio que los padres de la desposada poseen en Neuilly, y a ella asistieron únicamente algunos príncipes de las dos familias.

La novia, que vestía rico y elegantísimo traje adornado con encajes magníficos que antes de ella usaron algunas reinas, iba acompañada por sus hermanas, la Princesa Sofía, que tiene diecisiete años, y la Princesa Genoveva, que acaba de cumplir catorce.

El novio, que ha cumplido recientemente treinta años, vestía el uniforme de caballería del ejército español y uniforme español también llevaba su hermano el Infante D. Carlos.

Bendijo la unión el cardenal arzobispo de París, monseñor Amette, quien transmitió a los novios la bendición apostólica y les dirigió una elocuente y conmovedora plática. En la misa, ofició el P. Runner, párroco de la iglesia de San Pedro, de Neuilly.

Asistió también al acto monseñor Chapón, obispo de Niza.

Fueron testigos, por parte de la Princesa Luisa, sus tíos el duque de Orleans, representado por el duque de Guisa, y el Rey Alberto I de Bélgica, representado por el barón Guillaume, ministro de aquel país en Francia; y por parte del Príncipe Felipe, S. M. el Rey D. Alfonso XIII de España, representado por S. A. el Infante D. Carlos, y su hermano, el Príncipe Jenaro de Borbón, representado por el conde de La Tour en Voivre.

Entre las personas Reales que concurrieron a la ceremonia figuraban el exrey D. Manuel de Portugal, su augusta esposa, la princesa Agustina Victoria de Hohenzollern, y su madre, la Reina Amelia; la Infanta D.^a Eulalia de Borbón, la Infanta D.^a Luisa de Orleans, la duquesa de Guisa, el duque de Montpensier y otras elevadas personalidades.

Algunos días antes de la boda celebróse en la embajada de España el acto de imponer al Príncipe Felipe el collar del Toisón de Oro que le ha sido concedido por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, habiendo sido padrino el duque de Vendome y concurrido como caballeros de la insigne Orden, el Infante D. Carlos, que fué portador del collar, y el marqués del Muni.

Los novios, después de la boda, marcharon a Cannes para saludar a los padres del Príncipe Felipe, los condes de Caserta, y más adelante vendrán a España.



LA DAMA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS NOVELA ALEMANA ORIGINAL DE EUGENIA MARLITT

PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

»¿No creerían mis obreros y empleados que Lenz había cometido algún acto reprobable? Esto, mamá, quíteselo usted de la cabeza, porque no me es posible hacerlo.

— Pero ¡Dios mío! algo hay que hacer; las cosas



y disponiendo la ensalada y la compota

Aunque tenga que hacer algún sacrificio de dinero no me importa.

— ¿De veras quiere usted hacer esto?, exclamó el Sr. Lamprecht con voz apagada y que denunciaba cierto espanto. ¿Quiere usted ponerse en ridículo? Y sobre todo ¿quiere usted, con este paso, rebajar mi dignidad de principal a los ojos de todo el mundo? ¿Tendrán que pensar mis gentes que su bienestar depende de los intereses particulares de usted? Esto no lo consentiré jamás.

Luego, comprendiendo que había estado demasiado duro con una dama, y una dama sensible como era su suegra, añadió dominándose:

— Ha sido siempre para mí un placer y una satisfacción el tener en mi casa a mis suegros, a quienes nunca se ha limitado en lo más mínimo su absoluto señorío en su hogar; a lo menos he procurado siempre que en modo alguno se atentase contra los derechos que a ustedes corresponden. A cambio de esto, exijo que nadie se meta en lo que es de mi incumbencia, y respecto de este particular, perdone usted, mamá, que le diga que no admito burlas que podrían tal vez disgustarme, lo cual sería poco agradable tanto para usted como para mí.

— Hijo mío, te exaltas sin razón, dijo la consejera friamente y haciendo con la mano un ademán dis-

tinguido como para rechazar las palabras de su yerno. En el fondo lo que con tanta tenacidad defiendes es puramente un capricho; en otra ocasión te será de todo punto indiferente que Lenz y su familia vivan o no en tu casa... Te conozco demasiado...

Quedamos, pues, en que soy yo la que cedo; por consiguiente todo se reducirá por ahora a redoblar mi vigilancia y a no tener una sola hora de sosiego...

— Esté usted tranquila, mamá, replicó Balduino sonriendo sarcásticamente; para esto tendrá usted en mí su mejor aliado, y yo le doy a usted mi palabra de que desde hoy se acabarán los paseos nocturnos y los sonetos. Como un alguacil seguiré todos los pasos de nuestro enamorado; confíe usted en mí.

En esto abrióse ruidosamente la puerta de la galería y se oyeron precipitados pasos en el salón.

— ¿Podemos entrar, papá?, dijo Margarita mientras con sus dedos golpeaba la puerta de la habitación en donde estaban el Sr. Lamprecht y la consejera.

Balduino abrió la puerta dejando entrar a los dos niños.

— ¿Qué queréis?, les preguntó. La torta que trajeron de Dietendorf os la comisteis ayer, glotones, y la caja de dulces está vacía.

— Dispensa, papá, pero no se trata de eso, contestó Margarita. Venimos de parte de tía Sofía a pedirte la llave del cuarto que está detrás del corredor obscuro y que siempre permanece cerrado.

— Y desde el cual la dama del salón rojo ha mirado al patio, añadió el pequeño Reinoldo.

— ¿Qué disparates estáis diciendo de la dama del salón rojo?, exclamó el Sr. Lamprecht con sequedad pero también con cierta inquietud.

— Esto lo dice la tonta de Bárbara, que es tan horriblemente supersticiosa, respondió Margarita.

Y refirió lo que ella creía haber visto en la ventana, que la cortina de grandes ramajes, cerrada siempre, se había abierto de repente, y que habían asomado por aquella reja unos dedos blancos como la nieve y una frente de cabellos dorados; y añadió que tía Sofía afirmaba que todo aquello era un efecto de sol, lo cual no era verdad.

— Ha sido sin duda un efecto de sol, tontuela, como dice tía Sofía, respondió. Reflexiona tú misma, añadió dándole unos golpecitos con el índice en la frente: tú vienes a buscar la llave del cuarto que está cerrado y esa llave la tengo yo, colgada con otras varias en un armarito; siendo esto así ¿puede un ser de carne y hueso entrar en aquel cuarto por el ojo de la cerradura?

La niña quedóse pensativa. Convencida no estaba, bien claro se veía; en su ancha y altiva frente fácilmente podía leerse: «Lo que mis ojos han visto ningún argumento lo destruye.» Y Margarita, pensando esto, ponía aquella cara que su abuela «no podía soportar».

Las razones de su padre no produjeron en ella el menor efecto.

— Puedes creerme, papá, dijo; la persona que yo vi sería seguramente la camarera de la abuela.

El Sr. Lamprecht soltó la carcajada y su suegra, a pesar de su mal humor, no pudo menos de sonreírse.

— ¿Quién, Emma?, exclamó la consejera. ¡Dios nos asista! ¿Qué tonterías son éstas que estás diciendo, Margarita?

Y dirigiendo a su yerno una mirada significativa, añadió:

— ¿No te has enterado, Balduino, de que nuestros criados se han propuesto mortificarnos de nuevo resucitando otra vez la leyenda consabida? Lo que Reinoldo ha dicho de la dama del salón rojo puede demostrarte que esas gentes necias no se recatan de hablar de estas cosas ni aun delante de los niños. Todos creen haber visto algo y no se trata ya de una simple sombra y de nubes de telarañas, sino que Emma, por ejemplo, jura y perjura temblando y dando diente con diente, que la fantasma dista mucho de ser un cuerpo transparente y vaporoso y que el flotante velo dejó al descubierto por un instante un brazo blanco y redondo.

Bajó los ojos, movió la cabeza con gesto expresivo y cruzando sobre el pecho sus manos entrelazadas, continuó diciendo:

— ¡Con tal que en todo eso no esté escondida al-



Paseó su mirada por la amplia galería

guna relación directa entre Herberto y ciertas personas!.. Sólo de pensarlo siento que me hierve la sangre.

— ¡Diantre!, exclamó el Sr. Lamprecht sonriendo mefistofélicamente y pasándose la mano por la barba. Si eso fuera cierto, serían menester ojos de Argos y oídos siempre abiertos para ejercer la debida vigilancia... Pero, por lo demás, estoy archiharto de

esas habladurías entre mis criados que acabarán por desacreditar esta casa. Ha sido una falta no haber utilizado aquella parte del edificio en tanto tiempo; con ello no se ha hecho más que dejar que tomase consistencia de año en año el desvarío de una vieja criada. Quiero que esto acabe. Había pensado traer de Dambach a un par de trabajadores de la fábrica, con sus familias, para que habitasen en aquella ala de la casa; pero esa gente habría tenido que pasar de continuo por la galería, por delante de la puerta de mi cuarto, y soy enemigo del ruido. Cortaré, pues, por lo sano y me iré yo a ocupar, durante una temporada, el dormitorio de doña Dorotea.

— Sería un remedio radical, dijo la consejera sonriendo.

— Y si hubiese una puerta que cerrase bien y aislase la galería del corredor obscuro, esos miedosos que tienen que subir a este piso para sus quehaceres no tendrían motivo para espiar lo que allí sucede y para creer reales las apariciones que inventa su fantasía, excitada por la curiosidad... En fin, volveré a pensar sobre esto.

Tomó una bombonera que había sobre el escritorio y llenando de bombones las manos de los niños, les dijo:

— Veo que todavía quedaban algunos dulces. Tomad, y ahora idos, hijos míos, que papá tiene mucho que escribir.

— ¿Y la llave? ¿Te has olvidado de ella?, preguntó Margarita. Tía Sofía quiere subir ahora mismo arriba para abrir la ventana. Dice que no hay miedo de que llueva y que el aire de la noche ventilará aquellas habitaciones y la galería, que hay que limpiar mañana.

El Sr. Lamprecht pareció contrariado por aquella insistencia de la niña.

— ¡Vaya al diablo esa limpieza sempiterna!, exclamó incomoda, pasándose la mano por los cabellos. Hace pocos días que fregaron la galería y todavía tengo los oídos destrozados por el raspar de las escobas y de los estropajos... ¡Ea, se acabó! Vuelve abajo y díle a tía Sofía que tiempo hay para limpiar y que ya hablaré con ella.

Fuéronse los niños, y también la señora consejera arreglóse la manteleta para marcharse y se despidió ceremoniosamente.

Sus resquemores no se habían disipado; el pintor de porcelanas continuaba más firme que nunca ocupando el departamento de embalaje, y su yerno, hasta entonces tan cortés y tan galante, comenzaba a cuadrarse de un modo poco agradable para ella. Y aun ahora mismo, a pesar de su respetuoso saludo, sus ojos no expresaban arrepentimiento ni disculpa, sino más bien una secreta y ardiente impaciencia por estar solo.

La anciana abandonó la estancia visiblemente disgustada.

El Sr. Lamprecht quedóse inmóvil en medio de la habitación; oyó primero cerrar la puerta de la galería, luego los pasitos de su suegra al bajar la escalera, y cuando hubo cesado todo ruido en el exterior, lanzóse sobre el escritorio, llevóse la cartera al corazón y a los labios, pasó repetidas veces la mano por la acuarela que en aquella había pintada, como si quisiera borrar la mirada de la consejera que sobre ella se había posado, y encerróla en un cajón. Todo esto fué obra de un segundo. Poco después, Balduino salió de aquella estancia, que no tardaron en invadir las sombras del crepúsculo. Y en la penumbra, el cuadro desde donde la difunta Fanny parecía mirar hacia abajo, cobró tanta vida, que dijérase que aquella figura de cuerpo entero iba de un momento a otro a recogerse la cola de su vestido de raso gris y a descender hasta la alfombra que cubría el piso de la habitación para vagar por la casa, pálida, flaca y con los grandes ojos encendidos por el fuego, como la difunta dama Judit.

IV

Duraron todavía un buen rato las faenas necesarias para dejar felizmente terminada la colada famosa.

Al fin todo quedó listo y Bárbara volvió a su cocina espaciosa y reluciente para preparar la cena, vigilando cuidadosamente el asado, y disponiendo la ensalada y la compota. Pero hay que confesar que no trabajaba con su acostumbrada tranquilidad; los utensilios de cocina, manejados por ella, se entrecrocaban de una manera sospechosa; las patatas rodaban por la mesa y caían al suelo; y el asador chirriaba como si quisiera saltar de los pies sobre que se apoyaba.

La señorita Bárbara estaba de un humor de perros; tía Sofía habíala reprendido fuertemente por que con su descripción pintoresca de la cortina que

se había movido había asustado de tal modo a las fregatrices que se negaban rotundamente a limpiar la parte de la casa frecuentada por las fantasmas. De manera que, después del espanto, la vieja Bárbara había tenido que soportar una reprimenda, ella que se habría dejado matar por aquella familia... y más que por nadie precisamente por tía Sofía... Pero ¿qué? ¿Era tan ciega aquella gente, estaba tan obcecada por la pasión y por la incredulidad, que no veía que la desgracia se cernía sobre la casa, como tempestad asoladora? La aparición de los espíritus en el corredor obscuro ¿acaso no había significado siempre muerte y ruina?

No había más que darse una vuelta por la ciudad, recorrer casa por casa, y en todas partes, lo mismo en las tertulias de las grandes señoras que en las habladurías de los lavaderos, se oían cosas referentes a la fantasma de casa Lamprecht, que ponían los pelos de punta. Pero ¡cál en vez de esto era mejor estarse agradablemente sentada junto a la ventana, zuriendo el desgarrado rostro del mantel de las bodas de Caná, como si toda la salvación del mundo dependiera de aquella prenda vieja y en los demás brillara el sol de la felicidad en la casa. ¡Bueno, que no le hicieran caso! El tiempo le daría la razón.

Y aquella Casandra de la cocina suspendió aquel monólogo y cogiendo un gran puchero de café que se calentaba en el asador y que, en medio de sus preocupaciones se había olvidado de tomar, apuró de un trago su contenido para ahogar con él su mal humor.

No era, sin embargo, de todo cierto que tía Sofía se estuviera sentada junto a la ventana tan agradablemente como suponía Bárbara, pues no era fácil tarea, ni aun para las habilidosas manos de la buena señora, restaurar las facciones del maestresala sin que se notase el zurcido. Ni tampoco se sentía muy satisfecha Margarita, instalada junto a otra ventana, porque, después de haberle cambiado el vestido manchado de frambuesas por un delantal limpio, su tía Sofía habíala cogido por los hombros y sentándola vigorosamente a la gran mesa le había dicho: «¡Ea! Ahora a estarse quieta, a hacer tus deberes y mucho cuidado con los borrones.»

Era muy fácil esto de decir que se estuviera quieta, dentro de aquellas cuatro paredes, y que manejara la pluma de manera que no se le ocurriese hacer ningún estropicio sobre el blanco papel...

En el cielo crepuscular, las nubecillas se teñían de un color de rosa; por la ventana abierta y de la calle que delante de ella se extendía subían corrientes de suaves aromas de flores de tilo que venían de muy lejos, del paseo situado fuera de las viejísimas y negras murallas de la ciudad.

Y en la plaza del Mercado se oían toda clase de ruidos: estudiantes con la pipa en la boca y provistos de panzudas botellas para proveerse de cerveza; muchachas y mujeres que iban a llenar sus cántaros a la fuente o a lavar en los lípidos chorros del agua los cestos de ensalada. Era tan bonito todo aquello que no había modo de resistirse a contemplarlo una y otra vez.

Debajo de la ventana habíanse guarecido dos niñas mendigas; Margarita se asomó y les arrojó un puñado de los bombones que le había dado su padre y que las chiquillas recogieron en sus delantales.

— ¡Muy bien, Margarita!, exclamó Sofía. Hace tiempo que veo que coméis demasiadas golosinas, y vale más que les des esos bombones a esas pobres niñas.

— Pues yo no regalo los míos, dijo Reinoldo que estaba haciendo una torre en la mesa con las piezas de su caja de construcciones. Prefiero guardarlos. Bárbara siempre dice que no se sabe nunca lo que puede algún día hacernos falta.

— ¡Diantre de chiquillo! Tan pequeño y ya piensa como un comerciante, dijo tía Sofía sonriendo.

Sí, tía Sofía tenía razón; los niños comían, de algún tiempo a aquella parte, demasiados dulces; habían de estar por fuerza saciados. ¡Cómo había variado la conducta de su padre con ellos! Antes permanecían horas enteras en su cuarto y él les servía de caballo, montándolos en sus espaldas; les enseñaba láminas, les explicaba historias y les hacía barquitos de papel.

¿Y ahora? Ahora, cuando los niños subían a verle, se paseaba siempre arriba y abajo de su habitación, les ponía a menudo mala cara y les decía bruscamente que le estorbaban y que no los necesitaba para nada. Se habían acabado los barquitos de papel, los cuentos y las bonitas historias; ahora el papá prefería hablar solo y lo que murmuraba nadie lo entendía. A veces pasábase las manos por entre los cabellos, golpeaba el suelo con los pies y no quería que sus hijos estuvieran con él; y cuando volvía en sí les llenaba las manos y los bolsillos de dulces y

les hacía salir del cuarto diciéndoles que tenía mucho que escribir... ¡Dichosa escritura! ¡Por esto la odiaba tanto la pobre Margarita!.

Y después de todas estas reflexiones deprimentes, coronada por la idea final preñada de odio, la niña introdujo con ademán colérico la pluma hasta el fondo del tintero y al sacarla hizo el más hermoso borrón en el papel.

— ¡Desdichada!, exclamó tía Sofía levantándose precipitadamente.

El papel secante estaba en su sitio, pero cuando su tía le pidió el raspador, Margarita hubo de confesar que el profesor se lo había quitado, porque durante la aburrida clase de aritmética se había entretenido en cortar la mesa. Y antes de que hiciera explosión la indignación justa de tía Sofía, Margarita ya estaba fuera del comedor «para ir a pedir un coraplumas a su papá».

Pocos momentos después hallábase delante del cuarto de su padre y su semblante revelaba una gran contrariedad.

La puerta estaba cerrada; la llave no estaba puesta y por el ojo de la cerradura pudo ver que la silla de delante de la mesa de escribir estaba vacía. ¿Qué significaba aquello? ¿No era, pues, verdad lo que papá había dicho de que tenía mucho que escribir?.. ¡Si no escribía!.. ¡Si ni siquiera estaba en casa!

Paseó su mirada por la amplia galería. ¡Cuán familiar le era ésta! Y sin embargo ¡cuán nueva y distinta le parecía en aquel momento!.. Muchas veces había jugado y corrido por ella en compañía de Reinoldo; pero no recordaba haber estado allí nunca sola.

¡Cuán solemne, cuán hermosamente silenciosa estaba la galería envuelta ahora en las sombras del crepúsculo! Al través de sus altas ventanas y por encima del patio y del edificio bajo del departamento de embalaje, divisábase la verde y florida campiña; en los aparadores, refulgían toda clase de piezas de cristal, y las sillas, forradas de terciopelo, ostentaban en sus respaldos de madera oscura extraños pájaros esculpidos, entre tulipanes y hojas de largo raballo...

Margarita no se acordaba ya del borrón de tinta ni del raspador... Aquella niña altiva, aturdida, leal y sincera, recorría con los ojos silla por silla, pasaba su mano por el descolorido terciopelo y se transportaba con la imaginación a un mundo de maravillas del que no le distraía ningún ruido del exterior.

La última silla estaba en el ángulo de la galería, cerca de la puerta del salón rojo, y desde allí se veía el pasillo obscuro que había detrás del cuarto en donde había muerto doña Dorotea.

Aquel pasillo, apenas iluminado entonces por una tenue claridad que entraba por una ventanilla del fondo, también le era familiar y nunca le había dado miedo.

Reinoldo no quería penetrar en aquel corredor; pero ella lo recorría sin recelo alguno hasta llegar a los escalones que conducían a la puerta del desván del departamento de embalaje. A un lado había las puertas de varias habitaciones, y a otro, veíanse arriados a la pared dos grandes armarios roperos con aplicaciones de metal.

En cierta ocasión, tía Sofía había abierto aquellos armarios para ventilar las ropas que en ellos se guardaban, y Margarita había podido contemplar numerosos trajes de brocado, de vivos colores y algunos ricamente bordados de oro y plata, que eran indudablemente vestidos de corte de sus antepasados.

Allí estaban también piadosamente guardados el traje y los zapatos de novia de doña Judit, hija única y heredera de una familia ilustre y muy rica, de cuya dote procedía una buena parte de la actual fortuna de los Lamprecht.

Esto no lo sabía Margarita; pero aunque se lo hubiesen explicado, no lo habría entendido; lo único que ella pensaba a veces era sacudir las puertas de los armarios para oír el misterioso roce de aquellas sedas.

Ahora estaba enteramente sola en la galería; el pequeño Reinoldo no le tiraba del vestido para que no avanzara más, ni la estorbaba con sus gritos de angustia.

Miró furtivamente hacia el corredor y se disponía a instalarse delante del armario, cuando oyó claramente un ruido como si alguien cerca de ella hiciera repetidos esfuerzos para abrir la cerradura de una puerta.

Escuchó atentamente, hizo con la cabeza un gesto de satisfacción y de sorpresa al mismo tiempo, rióse para sus adentros y fué a esconderse en el rincón obscuro junto al armario, desde donde podía ver perfectamente la puerta del fondo. ¡A ver qué cara pondría tía Sofía cuando ella le dijera que no había sido un efecto de sol lo que había visto! ¡Ra-

zón tenía ella cuando afirmaba que era Emma! Y aunque ésta fingiera espantarse de las apariciones, lo cierto era que todavía estaba dentro del cuarto. Bien merecido tenía, pues, que ahora la espantasen de veras.

En aquel momento, abrióse silenciosamente la puerta y por ella asomó un pie diminuto y en seguida una forma blanca...

Aquella figura humana no llevaba ciertamente el blanco delantal con peto ni la falda de faralaes que tan coquetonamente se recogía la camarera; un espeso velo la envolvía enteramente desde la cabeza a los pies.

Pero por fuerza debía ser Emma que quería divertirse; aquel pie pequeño era el suyo y suyos eran aquellos lindos zapatos, de altos tacones y lazos de cintas. ¡Ea, Margarita, adelante! ¡Verás como tú también vas a divertirme!

Con la agilidad de una gata salió la niña de su escondite, siguió a la forma blanca y de pronto abalanzóse por detrás sobre ella con todo el peso de su cuerpecito, y la enlazó con sus brazos. Su mano derecha se introdujo por entre la abertura del velo y tropezando con la mata de cabellos de una trenza deshecha, agarróse a ella y en castigo de aquella broma pesada tiró con tanta fuerza que la cabeza se dobló violentamente hacia atrás.

Resonó en el corredor un grito de espanto seguido de una exclamación de dolor...

Lo que ocurrió después fué tan rápido, tan inesperado, que la niña no pudo ni entonces ni más tarde darse clara cuenta de ello. Sintióse cogida y sacudida con tal violencia que dejó de oír y de ver; su cuerpecito voló como una pelota buen trecho, hasta la entrada del pasadizo, y cayó pesadamente al suelo.

Margarita se quedó casi sin sentido, con los ojos cerrados; y cuando al fin los abrió, vio junto a ella a su padre que la contemplaba; pero apenas pudo reconocerle; tan demudado estaba. La niña sintió miedo e involuntariamente volvió a cerrar los ojos; por instinto comprendió que algo terrible había de suceder, pues el aspecto de su padre parecía indicar en él el deseo de estrangularla o de pisotearla.

— ¡Levántate! ¿Qué hacías aquí?, gritó con una voz que no era la suya y cogiéndola y levantándola con violencia.

Margarita nada contestó; el espanto, pero aun más la dureza con que se veía tratada por su padre, sellaba sus labios.

— ¿Qué, no me has oído?, preguntó con acento algo menos rudo. Quiero saber qué vienes a hacer aquí.

— Quería verte, papá, pero la puerta estaba cerrada y tú estabas fuera de casa...

— ¿Fuera de casa? ¡Qué locura!, exclamó empujándola para que anduviera. Te digo que la puerta no estaba cerrada; es que tú no habrás sabido abrirla. Yo me hallaba aquí, en el salón rojo cuando oí tu grito, añadió señalando la puerta de la estancia hacia la cual llevaba a la niña.

Margarita se paró en seco, de modo que el señor Lamprecht se vió también obligado a detenerse, y fijando en su padre una mirada de asombro, le dijo:

— Pero, papá, ¡si yo no he gritado!

— ¿Que no has gritado? Pues entonces ¿quién ha sido? ¿Querrás hacerme creer que había aquí alguien más contigo?

El Sr. Lamprecht tenía el rostro enteramente congestionado como siempre que estaba colérico o impaciente, y sus ojos miraban a la niña con expresión amenazadora.

¡Que había mentido, ella, que era la sinceridad personificada! Aquella idea sublevó a Margarita.

— ¡No, papá, no te engaño! ¡Digo la verdad!, afirmó sosteniendo con entereza y lealtad la terrible mirada de su padre. Puedes estar seguro de que aquí había otra persona, y esta persona era una joven que salía de la habitación detrás de cuya ventana vi hace poco una frente con cabellos rubios... Sí, de allí salía y llevaba unos zapatos con lazos de cintas; y cuando echó a andar oí cómo los tacones sonaban contra el suelo.

— ¿Pero estás loca?, exclamó el Sr. Lamprecht volviéndose hacia el corredor.

La rojiza claridad del crepúsculo había desaparecido y una sombra gris comenzaba a envolver el largo pasadizo.

— ¿Ves todavía algo, Margarita?, le preguntó apoyando fuertemente sus brazos sobre los hombros de

la niña. ¿No ves nada? Pues reflexiona un poco, hija mía. La joven que tú dices que estaba aquí no ha podido escaparse por la galería, pues habría tropezado con nosotros; las puertas, como vemos, están cerradas, y esto bien lo sé yo porque tengo las llaves. Ahora bien ¿puedes creer que una persona haya po-



... y de pronto abalanzóse por detrás sobre ella...

dido huir volando por el único camino que tenía libre, por la ventanita de allá arriba?

Tranquilo en apariencia, cogió de una mano a la niña, la llevó junto a una ventana de la galería y sacándose el pañuelo del bolsillo le secó las lágrimas que el espanto y la indignación le habían hecho derramar. De pronto su mirada tomó una expresión dolorosamente compasiva e inclinándose hacia su hija para mirarla frente a frente, díjole sonriendo:

— ¿No ves cómo todo ha sido una ilusión tuya?

Margarita le abrazó efusivamente.

— ¡Oh, te quiero tanto, tanto, papá mío!, exclamó con todo el ardor de un corazón apasionado y tierno y apoyando en la mejilla de su padre su carita flaca y tostada por el sol. Pero ¡por Dios! no creas que he mentado. Quien ha gritado no he sido yo, ha sido ella... Yo creí que era Emma y quise darle un susto en castigo de su pesada broma; pero Emma no tiene los cabellos tan largos, y esto desde luego me chocó. Además mi mano, por haber cogido la



Margarita le abrazó efusivamente

trenza, huele todavía a aceite de rosa; y a aceite de rosa olía toda aquella persona... No era Emma, papá, no lo era... Por la ventanita no puede escaparse nadie, es cierto; pero quizás estaba abierta la puerta del fondo del pasillo, la que comunica con el departamento de embalaje...

El Sr. Lamprecht, que hacía un rato había soltado a su hija, irguiéndose impetuosamente, la interrumpió entonces con una carcajada; pero a pesar de aquella risa, púsose de pronto tan pálido y tomó su rostro una expresión tan terrible, que la niña se

acurrucó temerosa en el alféizar de la ventana.

— Eres muy terca, Margarita, exclamó con acento colérico. Razón tiene tu abuela cuando afirma que te hace falta la verdadera educación... Para apoyar tu obstinación, inventas las historias más absurdas.

¿Quién quieres que se esconda en un desván lleno de ratones únicamente para burlarse de una niña como tú?.. Pero ya sé que pasas demasiadas horas de conversación con los criados y que en estas tertulias te llenan la cabeza de historias de comadres y de tonterías, a consecuencia de lo cual sueñas tú luego despierta los mayores absurdos. Por otra parte, eres indómita como un muchacho, y tía Sofía es demasiado débil y condescendiente contigo. Tu abuela me suplica desde hace tiempo que ponga término a esto, y lo pondré, y en seguida. Un par de años de sujeción fuera de nuestro lado te domesticarán y te harán ser razonable.

— ¿Y tendré que marcharme de aquí?, gritó la niña con desconsuelo.

— Por un par de años, contestóle su padre con acento algo más dulce. Sé razonable, hija mía. Yo no puedo calmarte; los nervios de tu abuela están demasiado excitados para soportar tus continuas turbulencias, y en cuanto a tía Sofía... como pesa sobre ella toda la dirección de la casa, no puede ocuparse en ti como debiera...

— ¡No lo hagas, papá!, dijo Margarita con una resolución casi impropia de una niña. No conseguirás nada..., porque me escaparé y volveré aquí.

— ¡Esto lo veremos!

— Tú no sabes cómo corro... ¿Te acuerdas de nuestro perro *Wolf*, que regalaste a aquel caballero de *Léipzig*? ¿Te acuerdas de que, poco después de haberlo regalado, el pobre animal apareció una madrugada junto a la puerta de nuestra casa extenuado de fatiga y de hambre? Se había añorado y rompiendo su cadena se había escapado. Pues lo mismo haré yo.

Y al decir esto asomó a sus labios una sonrisa lastimera.

— Lo creo muy bien, dijo el Sr. Lamprecht; eres bastante rebelde para hacer lo que dices. Pero, añadió con acento severo, no te quedará más remedio que someterte; con las niñas testarudas hay que proceder sin perder tiempo.

Apartóse del lado de su hija y acercándose a la ventana, fingió mirar al patio; mas en realidad miraba de soslayo y con expresión temerosa el rostro de su hija, que en aquel momento denunciaba una terrible agitación interior. Y como movido por un impulso irresistible, inclinóse de nuevo rápidamente y pasó su mano muy suavemente por las mejillas de la niña, que de pronto se habían puesto encendidas, como si le hubiese dado un acceso de calentura.

— ¡Vamos, sé buena!, díjole cariñosamente. Yo mismo te llevaré; viajaremos juntos y te compraré hermosos trajes como los de nuestras princesas.

— ¡Ay, papá! Vale más que se los regales a otra niña; replicó Margarita con voz apagada, porque yo, el mismo día que estreno un vestido, lo rompo y lo mancho. Por esto dice Bárbara, y con razón, que es una lástima gastar dinero en ropa para mí... Además, no quiero ser como las niñas del castillo, añadió irguiendo altivamente la cabeza y dejando de atormentar nerviosamente sus dedos. No puedo sufrirlos, porque la abuela siempre se deshace en cortesías delante de ellas.

Una sonrisa sarcástica animó el rostro del señor Lamprecht; sin embargo, continuó hablando a su hija en tono severo.

— Ves, Margarita; esto es precisamente lo que tanto desespera a tu abuela. Eres una niña insociable y tus modales tienen tan poca finura que nos hacen avergonzarnos de ti. Es, por consiguiente, indispensable que te separes de nosotros durante una temporada para refinarte algo.

La niña fijó en su padre sus ojos húmedos y centelleantes, y dominando apenas el llanto que estaba a punto de brotar de ellos, le preguntó:

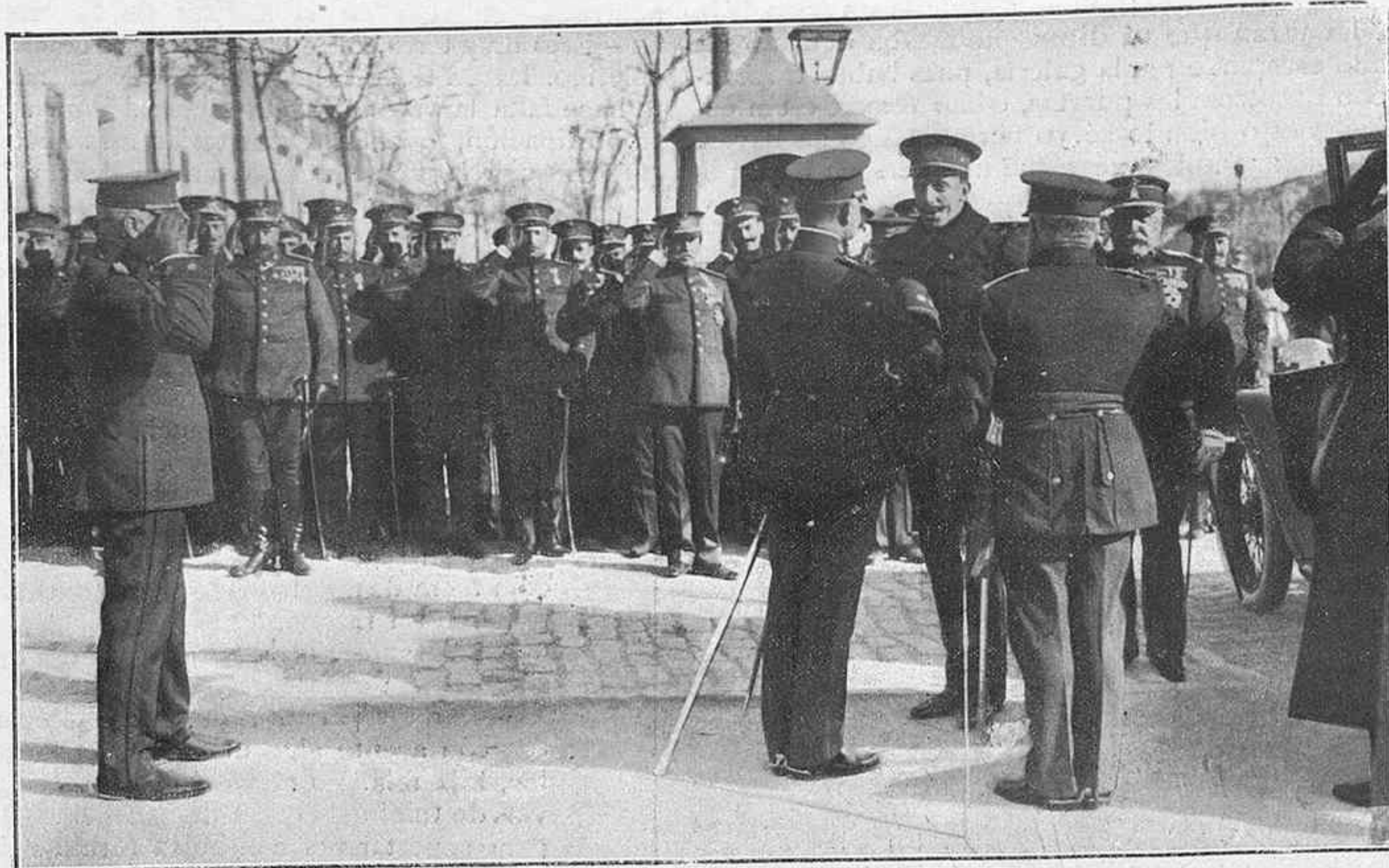
— ¿Acaso mi mamá tuvo que marchar de casa de sus padres cuando era pequeña?

El Sr. Lamprecht se puso rojo como la grana.

— Tu mamá fué siempre una niña amable y sumisa, y no hubo necesidad de enviarla a un colegio.

Dijo estas palabras con voz tan apagada como si además de la niña hubiese en la galería alguna otra persona delante de la cual no se atreviese a hablar alto.

(Se continuará.)



Madrid. — S. M. el Rey D. Alfonso XIII al llegar al cuartel de María Cristina para presidir el banquete con que el regimiento del Rey ha obsequiado a los jefes y oficiales del batallón expedicionario del mismo que ha llegado recientemente de Melilla. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

MADRID. — EL REY EN EL CUARTEL DE MARÍA CRISTINA

En el cuartel de María Cristina se ha celebrado un banquete con que el regimiento del Rey ha obsequiado a los jefes y oficiales del batallón expedicionario del mismo que recientemente ha regresado de Africa.

Esta fiesta de compañerismo fué honrada por S. M. el Rey D. Alfonso XIII con su asistencia.

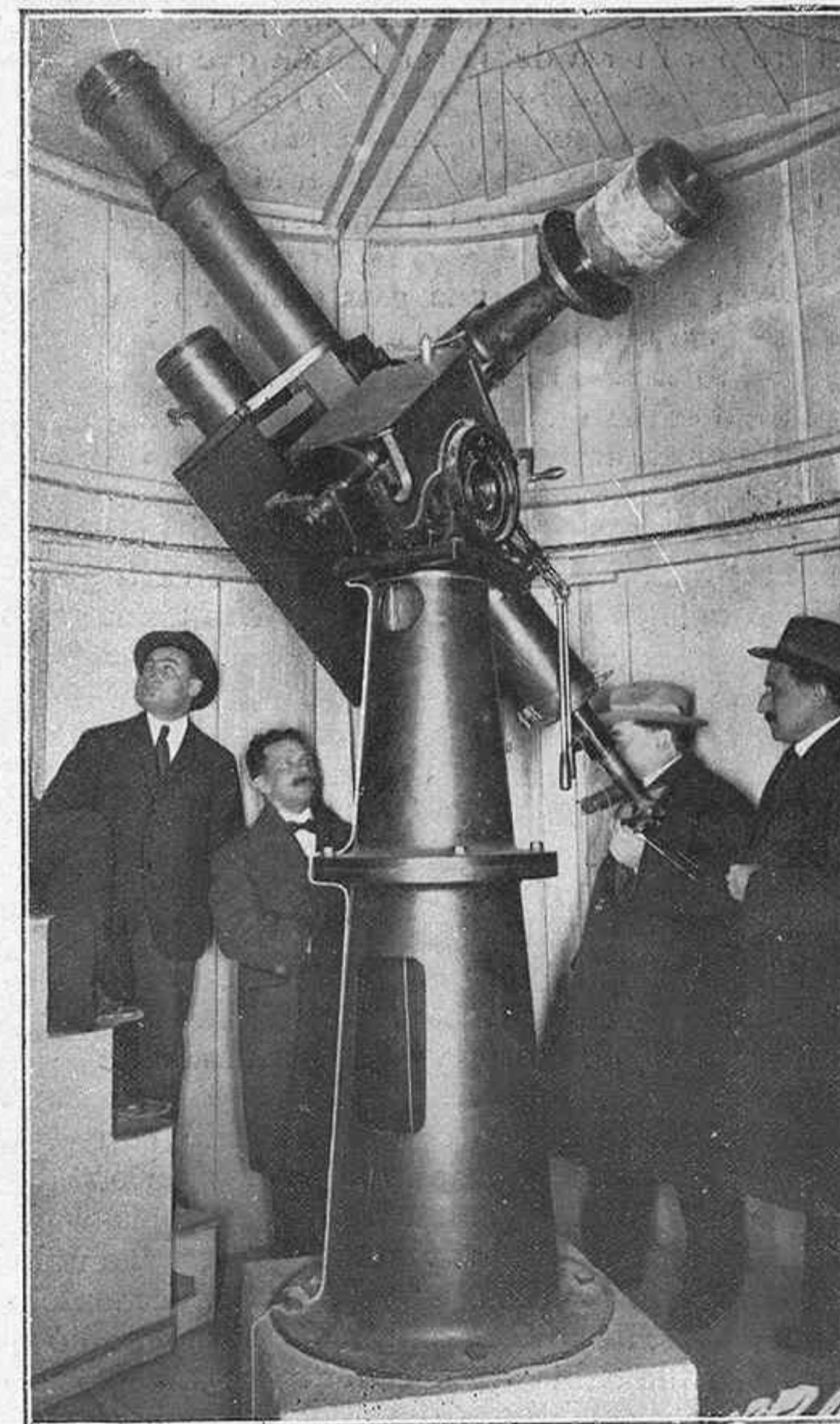
El Soberano llegó al cuartel acompañado del comandante general de Alabarderos Sr. Aznar, siendo recibido por S. A. el Infante D. Alfonso, el capitán general Sr. Marina, el coronel jefe del regimiento D. Pío López Pozas y los jefes y oficiales.

El banquete se dió en el salón de actos, que estaba adornado con tapices de la Real Casa.

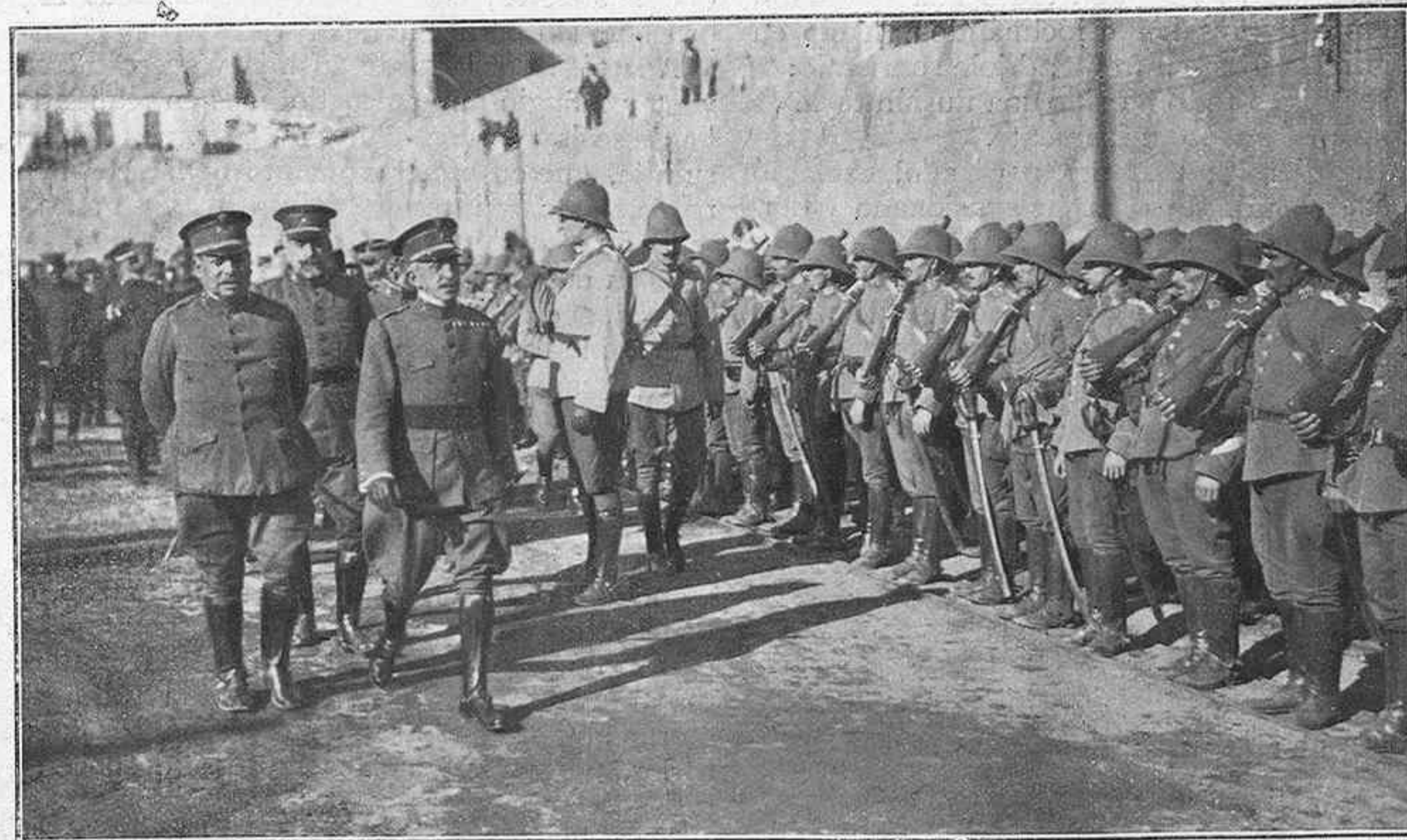
A las distintas mesas sentáronse con S. M. el Rey y S. A. el Infante D. Alfonso el general Aznar, el coronel López Pozas, los tenientes coroneles Roselló, Estrada, Zubillaga y Alvarez Ponte, y demás jefes y oficiales del regimiento.

Dos días después salieron de Ceuta para Valencia dos buques, viniendo en uno el cuartel general de la primera brigada de la quinta división con el segundo batallón de Mallorca, y en el otro el segundo batallón de este regimiento. Otro buque zarpó de Ceuta para Málaga con una batería del 10.º regimiento de artillería.

El mismo día salie-



Barcelona. — Ecuatorial del Observatorio «Urania», del señor D. José Comas Solá, con la cual ha descubierto éste un nuevo planeta que ha denominado *Hispania*. El Sr. Comas Solá con algunos de sus discípulos. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)



Melilla. Embarque de escuadrones para Larache. — El comandante general de Melilla general Aizpuru con el coronel Sr. Elizacín revistando los soldados del escuadrón de Taxdirt momentos antes de embarcar.

La fiesta fué muy cordial, y durante la misma S. M. el Rey conversó afablemente con los comensales.

MOVIMIENTO DE TROPAS EN MARRUECOS

La repatriación a España de algunas unidades que han dejado el territorio de Marruecos y que comenzó el día 9 de este mes, ha exigido que en nuestra zona de influencia se efectuasen algunos traslados de fuerzas.

De Ceuta zarparon en dicho día tres barcos: dos, el *Lázaro* y el *Barceló*, con destino a Málaga llevando a bordo los batallones del Rey y de León y las ametralladoras del primero, y otro que se dirigió a Algeciras con una batería del segundo regimiento de artillería de montaña. Desde Málaga, los referidos batallones marcharon a Madrid, en donde, según dijimos en el número anterior, se alojaron en los cuarteles de María Cristina y del Rosario y fueron revistados por el Rey.



Los soldados del 6.º escuadrón de Taxdirt embarcando los caballos en el vapor *Sagunto*, que los condujo a Larache. (De fotografías de Lázaro.)

un escuadrón de Talavera, que desde aquella ciudad continuó su marcha hacia Palencia, en donde se halla de guarnición el regimiento.

El día 14 fueron trasladados en dos buques desde Larache a Ceuta un ba-

ron de Melilla para Larache los buques *Vicente Puchol* y *Sagunto* conduciendo dos escuadrones de Taxdirt. Estas fuerzas, antes de embarcarse, fueron revistadas por el comandante general de aquella plaza, general D. Luis Aizpuru, y el coronel del regimiento Sr. Elizacín, quienes presenciaron el embarque, en unión de los generales Arraiz de Conderena, Fridrich y Giménez Pajarero.

El día 12, en el vapor correo de Larache salió para Cádiz

tallón y ametralladoras de Saboya y otro de Wad Ras, y salieron de Ceuta otros dos barcos, uno para Barcelona, con una batería del primer regimiento de montaña, y otro para Algeciras, con otra batería del tercero de montaña.

El día 16 salieron de Larache para Cádiz dos expediciones, formando la una un escuadrón de Castillejos y la otra una batería del 10.º regimiento de artillería.

BARCELONA. — EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DEL SEÑOR COMAS SOLÁ.

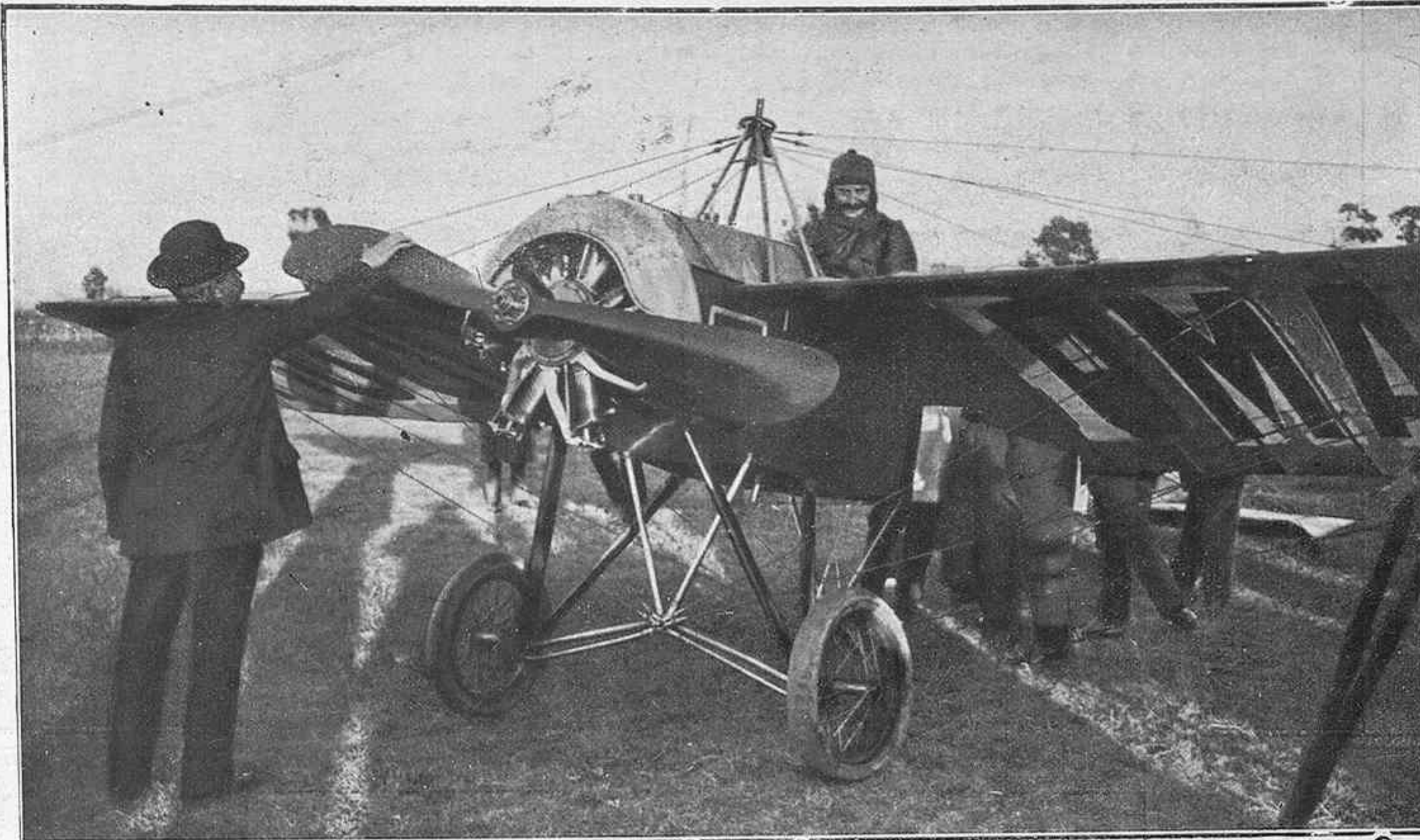
El observatorio particular de «Villa Urania», del notable astrónomo Sr. Comas Solá, director de la sección astronómica del Observatorio Fabra, ha sido, desde hace dieciséis años, el centro de constantes estudios efectuados por dicho señor referentes a las más variadas ramas de la ciencia de los astros, desde las observaciones físicas de planetas, a las protuberancias del sol, a las medidas micrométricas de estrellas dobles, a la fotografía estelar, y a los recientes estudios sobre el movimiento propio de las estrellas por medio del procedimiento estereoscópico preconizado por el propio astrónomo.

La labor científica realizada por el Sr. Comas Solá es enorme y aparece diseminada en las más importantes publicaciones de España, Francia, Alemania e Inglaterra; y sus trabajos merecieron en 1905 el premio anual Janssen, de la Sociedad Astronómica de Francia.

Entre los trabajos recientes efectuados por el Sr. Comas Solá en su observatorio particular, merece citarse muy especialmente la confección del «Album fotográfico de la Eclíptica» bajo los auspicios de la Sociedad Astronómica de España y América. Este álbum, único en su género, y que ha merecido las más entusiastas adhesiones de astrónomos y observatorios nacionales y extranjeros, ha dado ocasión a que se determinara la posición de buen número de los pequeños planetas que circulan entre Marte y Júpiter, a que se encontrara alguno que se daba por perdido desde hace muchos años y a que, además, descubriera el Sr. Comas Solá uno nuevo, de notable magnitud y que, por ser el primero descubierto en España, ha recibido el nombre de *Hispania*, a propuesta de su descubridor.

En la actualidad el señor Comas Solá realiza trabajos de gran trascendencia científica sobre los movimientos de las estrellas.

Entre los principales instrumentos del Obser-



Barcelona. Pruebas de aviación. — El notable aviador Sr. Hedilla disponiéndose a realizar un vuelo en un aparato de construcción nacional en la explanada del Hipódromo. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

vatorio de Villa Urania figura una ecuatorial Grubb, de seis pulgadas inglesas de abertura, provista de aparato de relojería con regulador de fricción y que contiene como accesorios un micrómetro filar de Grubb con círculo de posición e iluminación eléctrica de campo y de hilos, y lente de Barlou para fuertes aumentos. Además se aplica a la propia ecuatorial un gran espectroscopio Mailhat, con tres prismas, para la observación de protuberancias solares.

Sobre el tubo de la ecuatorial va montada una cámara fotográfica de dieciséis centímetros de diámetro y ochenta de distancia focal, con la que se ejecutan las fotografías estelares y se ha llevado a cabo el citado «Album de la Eclíptica» y cuyas excelentes cualidades ópticas permiten grandes ampliaciones.

Con frecuencia se reúnen en el observatorio distinguidos aficionados que, bajo la dirección del Sr. Comas Solá, examinan los más bellos panoramas del cielo.

BARCELONA

FIESTA DE AVIACIÓN

La casa Pujol, Comabella y C.ª, que tiene establecidos sus talleres en San Martín de Provensals y que es la primera y única, hasta ahora, que se dedica en España a la construcción de aeroplanos, organizó hace pocos días una fiesta de aviación para presentar al director técnico D. Salvador Hedilla, notable aviador e inventor de un tipo de aeroplano que la referida casa se propone construir.

El Sr. Hedilla, piloto-aviador de la Escuela de Aviación de Santander, ha efectuado atrevidísimos vuelos en el Norte de España y en América, y ostenta los siguientes records españoles: de velocidad, entre Santander y Zarauz, 150 kilómetros; de distancia, entre Santander y Angulema, 480 kilómetros; y de duración, Zarauz-Lesparre (Planillac), tres horas.

En la citada fiesta, el Sr. Hedilla ejecutó dos magníficos vuelos en su aparato, que es de forma reducida y que demostró reunir condiciones de seguridad absolutas: en el primero, ascendió a una altura de 800 a 1.000 metros, efectuando algunos virajes atrevidísimos y aterrizando a los nueve minutos cincuenta y un segundos; y en el segundo se remontó a 1.800 metros y evolucionó en el aire durante veintidós minutos y treinta segundos.

El Sr. Hedilla, secundando los propósitos de los Sres. Pujol, Comabella y C.ª, se propone establecer en esta ciudad una Escuela de Aviación, para la cual cuenta ya con algunos alumnos inscritos.

**¡Pobrecillo! Eres calvo.....
Como papá antes de emplear
el PÉTRÓLEO GAL**

Ehrmann.

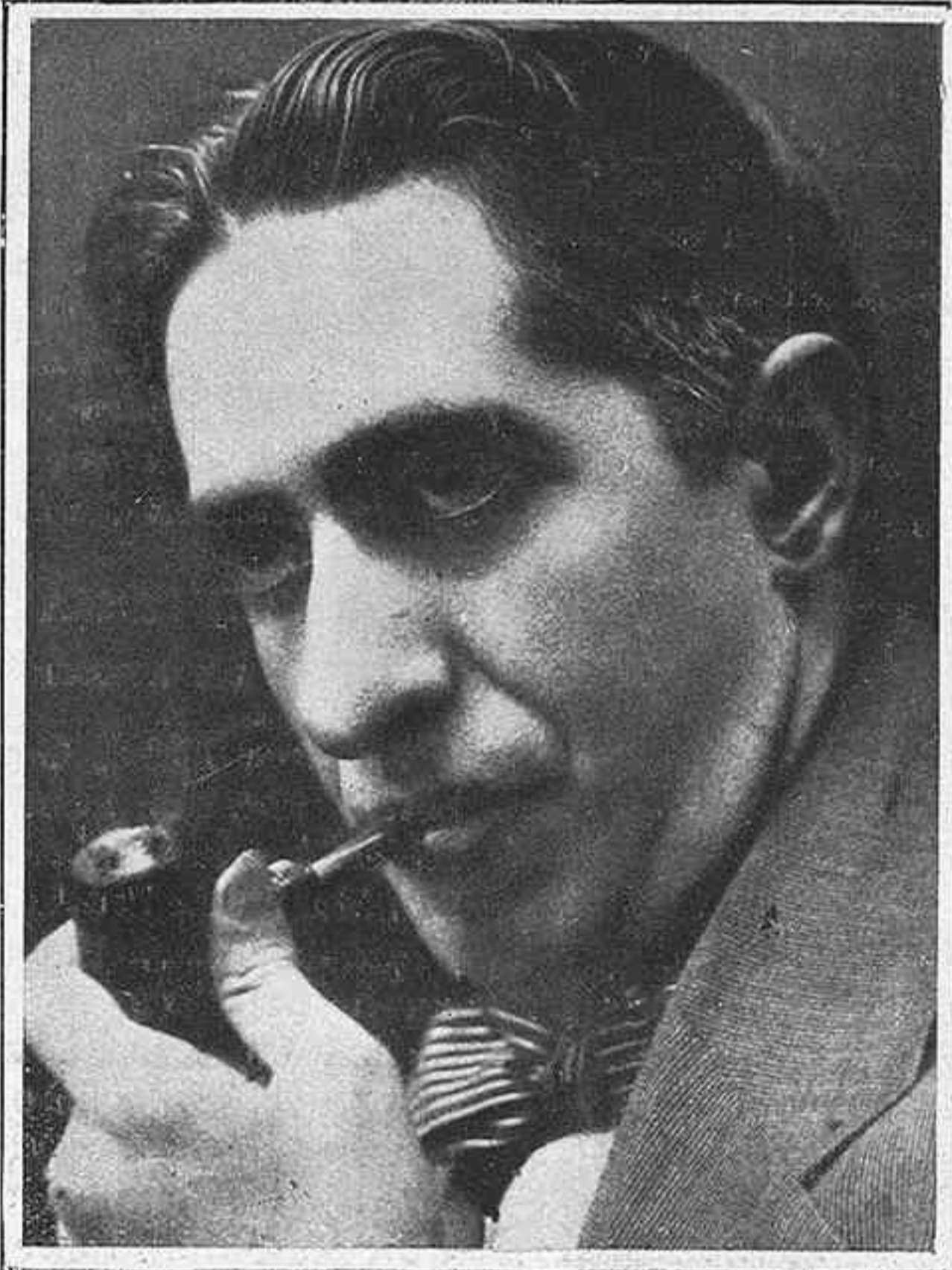
MADRID

D. QUIJOTE DE LA MANCHA

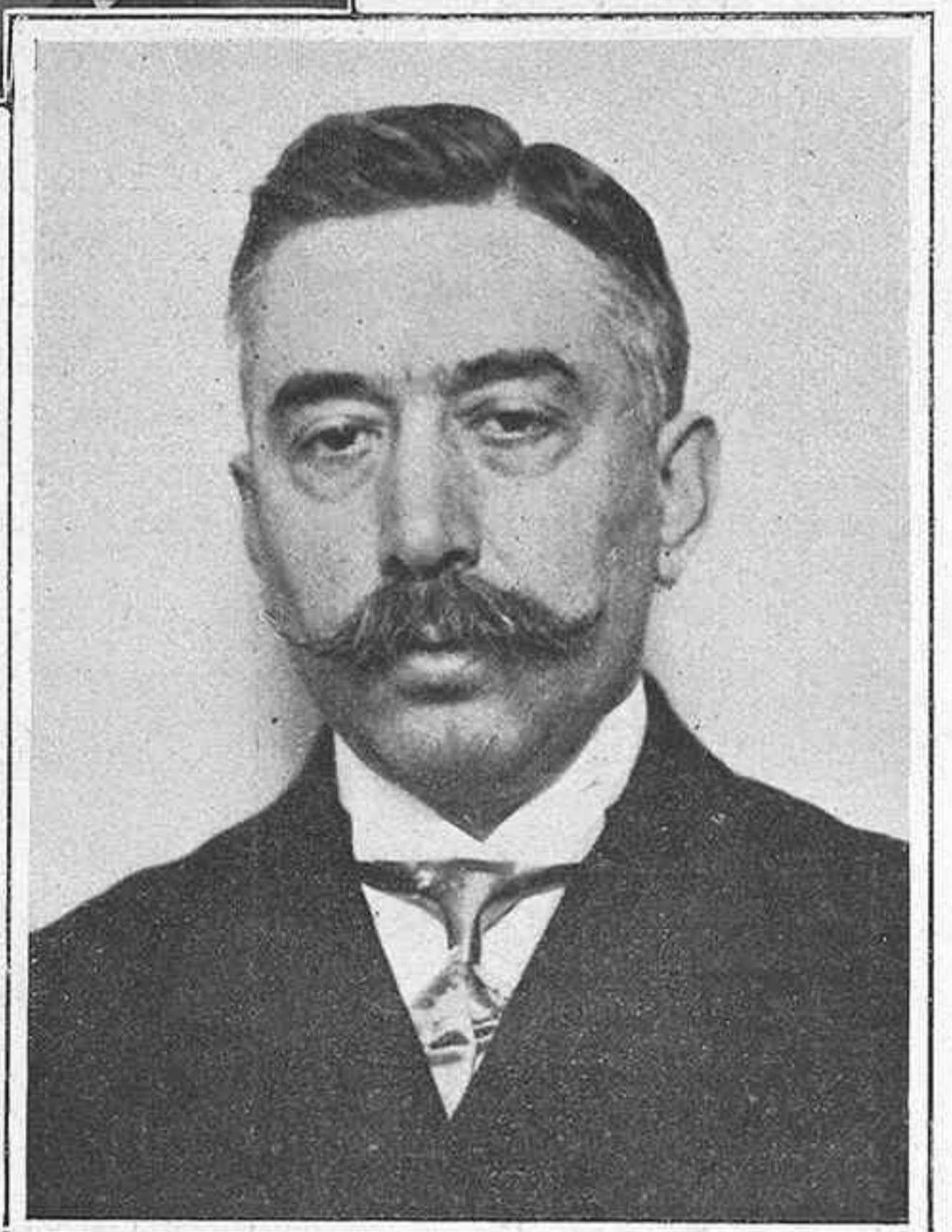
La figura sin par del «ingenioso hidalgo» inmortalizada por Cervantes en su obra imperecedera, ha tentado a varios escritores y músicos a llevarla a la escena en diversas formas, sin que hasta ahora ninguno de ellos haya conseguido realizar una creación, no ya digna del libro en donde se inspirara, que esto puede considerarse como empresa de todo punto imposible, pero ni siquiera reflejo, aunque pálido, de la magna significación de Don Quijote de la Mancha. Ninguno



Madrid. — Una escena de *Don Quijote de la Mancha*, comedia lírica, adaptación escénica del Sr. Barriobero, música del maestro San José, estrenada con buen éxito en el Teatro Price.



D. Eduardo Barriobero, autor de la adaptación escénica de *Don Quijote de la Mancha*



El maestro San José, autor de la música de *Don Quijote de la Mancha*. (De fotografías de J. Vidal.)

de ellos ha acertado, ni literaria ni musicalmente, a dar la sensación del personaje que, por lo complejo de su carácter, no puede ser contenido en las limitadas proporciones ni dentro de los necesarios convencionalismos de la representación escénica.

Sin arredrarse por los fracasos de otros autores ni ante las dificultades de su noble empeño, el Sr. Barriobero ha hecho una nueva tentativa para llevar al teatro a *Don Quijote*, queriendo con ello asociarse al homenaje que con ocasión del próximo centenario se dispone a ofrecer a Cervantes España y con ella otras naciones que hablan el idioma

castellano. Y justo es consignar que la labor llevada a cabo por el Sr. Barriobero es altamente recomendable, pues el celebrado escritor ha tenido el buen acuerdo de no desnaturalizar el carácter del famoso caballero andante ni los de los demás personajes que lo acompañan en sus aventuras, respetando la obra del inmortal autor, cosa que no han hecho otros célebres literatos que se han permitido la osadía de poner en ella sus manos.

pirado maestro es verdaderamente meritoria y supone un gran trabajo de identificación con el ambiente de la obra y con los personajes que en ella intervienen. La empresa de Price ha puesto en escena la obra con mucha propiedad, habiendo estrenado algunas decoraciones del reputado escenógrafo Sr. Martínez Garí, quien ha presentado algunos telones muy bien entonados de luz y perspectiva.

La interpretación de *Don Quijote de la Mancha* es muy acertada; se distinguen principalmente en ella las señoras Sanford, Oliver y Romero, y los Sres. Casas e Iñigo.

Todos han sido muy aplaudidos y junto con los autores llamados repetidas veces a la escena.

El Sr. Barriobero, en una conferencia dada la víspera del estreno, explicó la idea que le movió a escribir su obra, añadiendo que ésta había sido planeada estando él en la cárcel, en donde cumplía condena por delito de rebelión, y terminada en otra estancia en la cárcel, más larga que la primera.

LA EMPERATRIZ EUGENIA

Apuntes históricos íntimos, por J. B. ENSEÑAT

Un tomo lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blenorragicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.



DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. Aragón, 255, BARCELONA



ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN